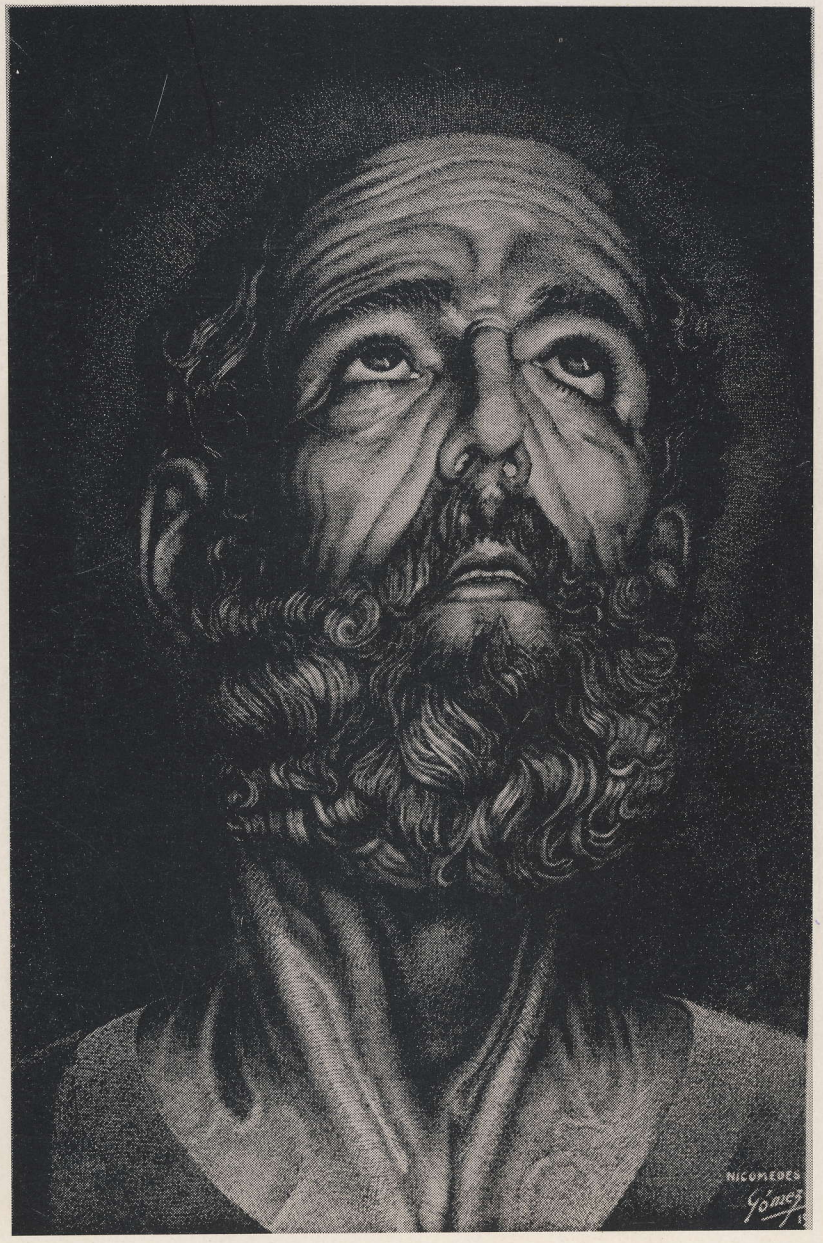
Pedro Marina Cartagena

JOSE CARLOS AGÜERA ROS



Libro del Cincuentenario de la Agrupación de

San Pedro Apóstol

Californios, 1932 - 1982

PEDRO MARINA CARTAGENA

Pontificia, Real e Ilustre Cofradía

de

Nuestro Padre Jesús

en el

Paso del Prendimiento

(CALIFORNIOS)

PEDRO MARINA CARTAGENA

Libro del Cincuentenario

(1932 - 1982)

JOSE CARLOS AGÜERA ROS

Portada:
Nicomedes Gómez
Fotografías:
Casaú, Damián y Muñoz
Printed in Spain
Copyright by:
Agrupación de San Pedro Apóstol
Cofradía California
Calle del Aire, s/n.

Depósito Legal: MU - 83 - 1982 — I. S. B. N. - 84 - 300 - 6506-7

INDICE

I.— PEDRO.

Página

San Pedro, Apóstol y Vicario de Cristo 1
Iconografía, atributos y patronazgos 5

II.— MARINA

El Siglo XVIII 11
San Pedro y los maestrantes 13

III.— CARTAGENA

Historia de los Cincuenta años 19
San Pedro, operario del Arsenal 27

POEMARIO 33

APENDICE 47

INTRODUCCION

Cuando con motivo de su Cincuentenario fundacional, la Agrupación de San Pedro Apóstol pensó en la realización de un Libro Conmemorativo, nos pareció que el hilo conductor de su contenido bien podía ser el trinomio «PEDRO-MARINA-CARTAGENA»; era una asociación que, dada su enorme tradición y significación, merecía la pena desarrollar. Movidos por esta intención, decidimos convertir cada uno de los nombres en cabeza de tres capítulos del esbozado Libro, destinados a recoger cada uno de ellos diversos aspectos relacionados con el origen, historia y evolución de la Agrupación California. Con estas premisas, comenzamos un trabajo que por fin hoy vemos terminado. Sin embargo, creemos necesario introducir unas aclaraciones previas sobre su estructura y desarrollo.

El primer capítulo «PEDRO», está dedicado a la figura del Apóstol, a su trascendencia en el Evangelio, a las formas de su representación y a una serie de aspectos históricos, legendarios y devocionales.

El segundo, «MARINA», se orienta a tratar dentro del marco del siglo XVIII, la ciudad y sus gentes, la vinculación de patronazgo con el Apóstol que determinó el nacimiento de la Hermandad dentro de la Cofradía California, gracias a la Real Maestranza de Arsenales de la Armada, pues no en vano a través de ella participó por vez primera en nuestra Semana Santa. De aquí partió la idea denominadora del apartado, ajustándose por otro lado el nombre al propósito de historiar la génesis de nuestro desfile procesional.

Finalmente, el tercer capítulo bajo la denominación de «CARTAGENA», constituye un apartado dedicado a establecer la evolución de la Agrupación, desde su definitiva fundación por obra de unos esforzados cofrades californios hasta nuestros días. Junto a estos hombres de la ciudad que contribuyeron a mantener viva la presencia de San Pedro en los cortejos pasionarios, no podíamos olvidar la actuación de la Marina colaborando casi ininterrumpidamente con ellos en pro del esplendor del Santo pescador.

Una pequeña antología de poemas y un Apéndice recordatorio de hechos y personas, sirve de colofón al proceso precedente, cuyas fuentes si bien escasas, han venido dadas por una laboriosa pero grata búsqueda en Archivos y publicaciones hasta producir sus noticias el resultado esperado. En esta tarea reconstructora, hemos contado con la inestimable ayuda de muchas personas a las cuales queremos agradecer desde aquí su información y estímulo, en especial a los señores D. Francisco y D. Balbino de la Cerra Barceló, hermano fundador de la Agrupación y Mayordomo Guardalmacén de la Cofradía respectivamente, a D. Luis Linares Botella, Secretario de la Cofradía, y a D. Manuel Gómez Martínez, antigüo Secretario de la Agrupación. Cartagena, Enero de 1.982.

JOSE CARLOS AGUERA ROS

PEDRO

San Pedro, Apóstol y Vicario de Cristo.

La trascendencia e importancia de la figura de San Pedro en la Historia de la Iglesia es fundamental. Después de Jesucristo y María, es el personaje que ocupa el primer lugar en el pensamiento religioso de los tiempos. En todos o casi todos los textos del Nuevo Testamento tendrá un papel, una participación; sus milagros y apostolado en Jerusalén y Roma son las únicas partes de su leyenda que dependen de las fuentes hagiográficas, pues nos separan de los Evangelios para abordar el dominio de los Hechos de los Apóstoles y la Leyenda Dorada. Su llamada y vocación por el Maestro constituye en los cuatro Evangelistas, uno de los primeros actos de la vida pública de Cristo. Pedro, de origen hebreo y natural de la ciudad de Betsaida, pequeña población de Galilea, era pescador de Cafarnaum en el lago de Genezaret, actividad que compartía con su hermano mayor Andrés. Su lengua era el arameo occidental, con la pronunciación y modismos especiales de Galilea a tenor de lo relatado por San Mateo en el episodio de la Negación (Mt. 26/73), y posiblemente conocía también el griego vulgar, idioma que las necesidades del comercio y la población gentil establecida en las riberas del lago, habían hecho común entre sus habitantes. Era hombre de gran temperamento y elevadas cualidades morales y su formación religiosa le colocó entre la porción escogida que esperaba rectamente al Mesías, espectación que sin embargo se mezclaba con las preocupaciones del mesianismo terreno dominante entonces entre los judios.

Según se desprende del relato evangélico, Pedro y Andrés estaban ligados por discipulado a San Juan Bautista, siendo Andrés el primero que tuvo conocimiento de Jesús a través del Precursor, pues fue este quien le llevó a conocer al Maestro con el que permanecieron todo un día; fascinado por sus palabras, comprendió que era el Mesías esperado por el pueblo de Israel y, buscando a su hermano Pedro, le refirió su visita y le llevó a Cristo para que le viera y oyera. Jesús miró entonces a Pedro y le anunció ya en este primer encuentro la imposición del nombre que simbolizaría su dignidad: «Tu eres Simón, hijo de Juan; tu serás llamado Cefás» (Jn. 1/35-24); este sobrenombre que en lengua siríaca o caldea es lo mismo que «Pedro» y sinónimo de «piedra», acabó por suplantar totalmente el nombre del Apóstol, dando a entender con ello que el pescador sería la piedra de sustento de la Iglesia. Esta convocatoria se hizo definitiva tras la llamada que Cristo dirigió a Pedro a orillas del mar de Galilea, cuando dijo a aquellos que estaban pescando; «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (Mt. 4/18-22, Mc. 1/16-20). Pedro y los demás discípulos, dejaron sin vacilar sus redes, casas y familias y siguieron al Maestro.

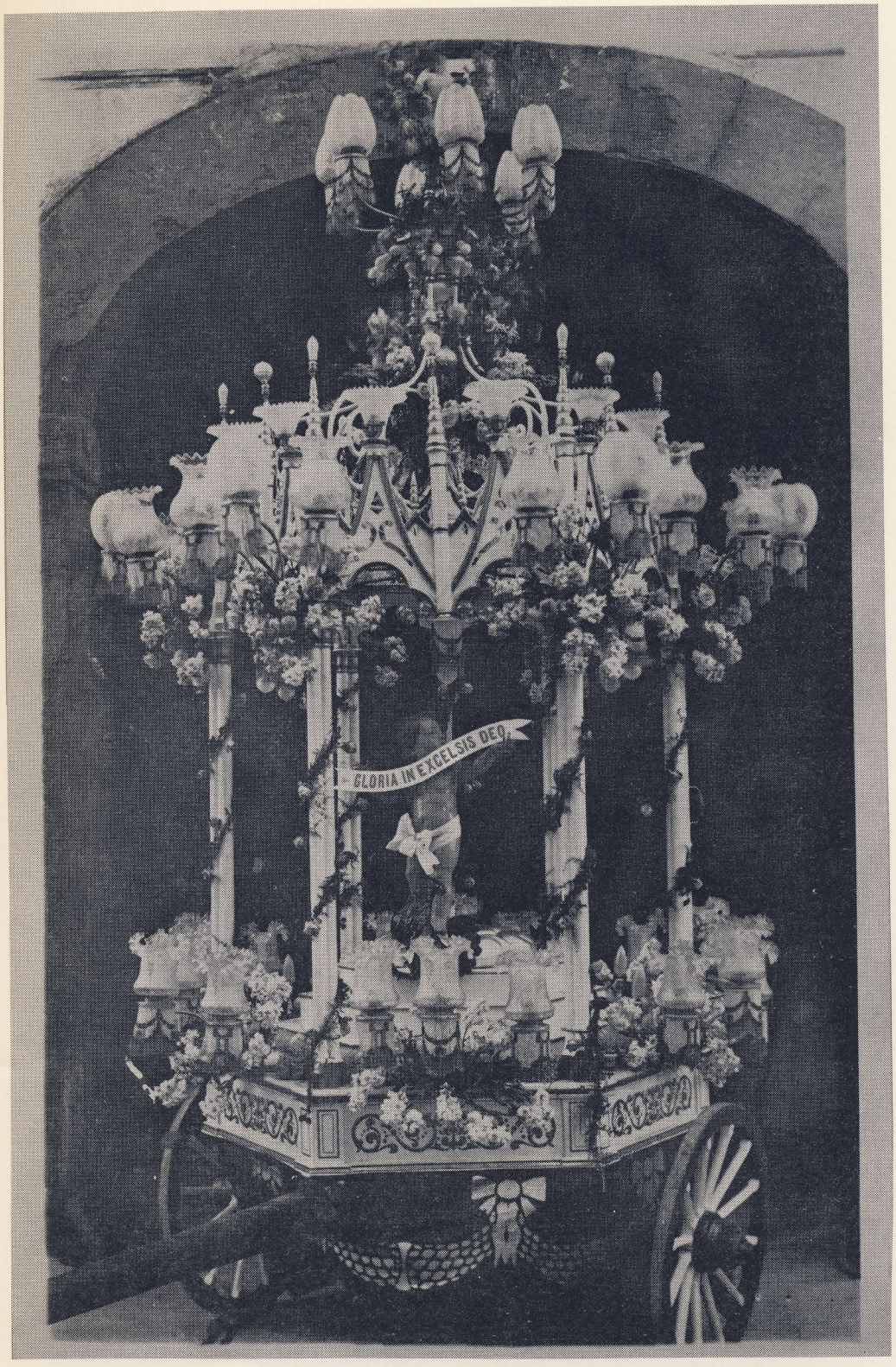
A partir de este momento, la actividad de San Pedro va indisolublemente ligada a Jesús, marcha siempre en el Evangelio a su sombra. Asimismo, Pedro gozó de especial predilección por parte de Cristo, pues de todos los apóstoles fue el primero al que se dirigió. Fue desde su barca donde Jesús predicó a la multitud, y no sólo caminó El sobre las aguas, sino que también permitió a Pedro hacerlo para poder ir a su encuentro (Mt. 14/22-32,

Jun, 6/16). A diferencia de los demás discípulos, Pedro siempre acompañó al Maestro, especialmente en momentos trascendentales de su misión como la resurrección de la hija de Jairo (Mc. 5/37, y Lc. 8/51), y en la Transfiguración (Mt. 17/1-8). Prueba también de esta predilección de Cristo por su Apóstol, fue la realización de milagros a instancias suyas, como la curación de su suegra (Mt. 8-14). Tras la Resurrección, Jesús ordenó anunciar el portento a los discípulos y en especial a Pedro (Mc. 16/7), y el mismo día se le apareció antes de manifestarse a los demás Apóstoles. (Lc. 24/34 y I Cor. 15/5). Finalmente, Cristo resucitado terminó la constitución de la Iglesia antes de la Ascensión, apareciéndose en el mar de Galilea donde, tras una pesca milagrosa como la que precedió a la vocación de Apóstol, confirió a Pedro el cayado supremo de Pastor y le predijo como no había hecho con ningún otro, el martirio con que había de glorificar a Dios (Jn. 21/18-19).

Faceta destacada asimismo de San Pedro en el Evangelio respecto al Maestro, es aquella que le convierte en su representante frente a las gentes. Son evidentes sucesos como el del pago del tributo, pues fue a Pedro a quien los cobradores se dirigieron para exigir de Jesús la contribución debida al César, siendo también el Apóstol el cauce para pagarlo al hacerle aquel entrega del didracma hallado dentro de un pez, a la vez que le decía: «Toma, y dalo por ti y por mi» (Mt. 17/24-27).

Otro aspecto sobresaliente de la personalidad de San Pedro es su profunda humildad, manifestada en varios pasajes evangélicos. Este espíritu aparece en él en episodios tan tempranos de la vida pública de Cristo como el de la pesca milagrosa, cuando Pedro, postrándose a sus pies le dijo: «Apartate de mi Señor, que soy hombre pecador» (Lc. 5/8). Al igual, en ocasión de haber decidido algunos discípulos abandonar al Maestro escandalizados por la doctrina sobre su cuerpo y su sangre, fue Pedro el que ante la pregunta de Jesús a los que quedaban sobre si también querían marchar, respondió: «Señor, ¿a quién iríamos?. Tu tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creido y sabemos que tu eres Cristo, Hijo de Dios» (Jn. 6/60-70). Mas la gran humildad del Apóstol se hizo patente tras la ocasión menos memorable de su vida, cuando la noche del Prendimiento como Jesús había profetizado, le negó tres veces; entonces, como narra San Lucas, «saliendo fuera, lloró amargamente» (Lc. 22/54-62). Esta resignada actitud de culpa convierte a Pedro en el gran arrepentido de la Pasión, contrapuesto a la desesperada resolución de Judas; Pedro, confiado a la magnanimidad divina, no duda en llorar su falta que mas tarde expiará tras la Resurrección en el pasaje de la última aparición de Cristo a los Apóstoles en el mar de Tiberiades, cuando el Maestro por tres veces, las mismas que le había negado, le preguntó sobre su amor, suave reprensión a la que Pedro no dudó en responder finalmente: «Señor, tu lo sabes todo, tu sabes que te amo» (Jn. 21/15-17).

Sin embargo, a esta actitud moral se opone un carácter impetuoso que le arrastrará de diferente forma en muchas ocasiones a lo largo del Evangelio. Fue este temperamento el que le llevó a arrojarse al mar en dos ocasiones para salir al encuentro del Salvador, porque no podía sufrir aguardar



Antiguo carro bocina de San Pedro
(Archivo Casaú)

a que llegase a la barca (Mt. 14/28 y Jn. 21/7). De igual forma, tras la respuesta de Cristo al joven rico sobre el abandono de los bienes temporales para entrar en su Reino, fue Pedro quien se atrevió a inquirir diciendo: «Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué tendremos?» (Mt. 19/27). También y frente al silencio de los demás Apóstoles, se opuso a Jesús ante el anuncio de su muerte protestando: «Lejos de ti eso Señor», a lo que el Maestro hubo de replicar reprendiéndole (Mt. 16/22-23).

Llegado el tiempo de la Pasión y en la preparación de la Cena Pascual, una vez que el Salvador hubo lavado los pies a los demás discípulos, Pedro se opuso a que hiciese lo mismo con él, insistiendo: «No me lavarás jamás los pies» (Jn. 13/1-15). Como durante la Cena Cristo denunciase la traición de Judas, Pedro, por medio de Juan el discípulo amado, hizo pesquisas para averiguar el nombre del traidor, y cuando Cristo predijo a los reunidos que le abandonarían, reconvino en particular a Pedro «Simón, Simón, Satanás os ha pedido para cribaros como a trigo, más yo he rogado por ti para que no falte tu fe, y tu, una vez convertido, confirma a tus hermanos» (Lc. 22/31-32). Más como Pedro defendiese vivamente su fidelidad y constancia junto al Maestro, este le anunció no sólo su abandono, sino que antes del segundo canto del gallo le habría negado tres veces (Mt. 26/33-35). Con todo, Pedro junto con Santiago y Juan, acompañó a Jesús a orar al huerto de Getsemaní y cuando se produjo el suceso del Prendimiento, no dudó en acometer y cortar con su espada la oreja de Malco, el siervo del pontífice, arrebato que una vez más fue reprendido por Cristo (Jn. 18/1-11).

Esta conjunción de rasgos en la persona de San Pedro, amor y humildad, capacidad de decisión e ímpetu, fueron con todo decisivos en su elección como Cabeza del Colegio Apostólico, sentimiento que fue general en los demás discípulos quienes lo aceptaron como tal desde un principio. Así, en los Catálogos de los Apóstoles que nos presentan los Evangelistas San Mateo (10/2-4), San Marcos (3/16-19) y San Lucas (6/14-16), siempre San Pedro ocupa el primer lugar, y mas significativamente San Mateo le cita como «el primero Simón, llamado Pedro» (Mt. 10/2). Digna de consideración es la fórmula con que es designado a veces en el Colegio: «Pedro y los que estaban con él» (Mc. 1/36 y Lc. 8/45). Como tal cabeza aparece en los sucesos evangélicos, pues es Pedro quien habla por boca de los demás discípulos. Así, cuando Cristo preguntó quien creían que era, respondió: «Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios Vivo». Pedro replica a Jesús y lo hace en nombres y dispuesto a ser el jefe de todos, dignidad que le fue conferida en el mismo pasaje evangélico por el Maestro en respuesta a esta declaración: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Juan, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre sino mi Padre que está en los cielos. Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; te daré las llaves del reino de los cielos y lo que atares en la tierra será atado en el cielo y lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo» (Mt. 16/13-19). Ya resucitado, Cristo se apareció a los Apóstoles en el mar de Galilea y se dirigió a Pedro entre todos ellos para confiarle el cuidado de su grey y anunciarle su muerte en cruz como él mismo, prerrogativa sólo a San Pedro otorgada (Jn. 21/15-19).

Fue Pedro quien tras la Ascensión tomó la iniciativa de los discípulos, decidiendo la elección de un sustituto de Judas para completar el número de los Doce que el Maestro mismo había escogido. (Act. 1/15-26). Restaurado el Colegio y con San Pedro al frente, recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés y fue él quien con autoridad doctrinal máxima, declaró antes que ninguno la naturaleza del prodigio, interpretó las Escrituras dándoles su pleno sentido y comenzó a difundir a Cristo libremente. Inauguró así la propagación de la nueva fe al predicar por vez primera a los judíos reunidos en Jerusalén para la Pascua, de diversas naciones y lenguas pero que en número de tres mil le entendieron y se convirtieron, ganando en otra ocasión más de cinco mil fieles (Act. 2 y 4).

Esta primacía se vio también confirmada por el hecho de ser San Pedro después de Jesús, el primero de los Apóstoles en realizar un milagro cuando, en la Puerta Hermosa del Templo de Jerusalén acompañado de Juan, curó al cojo que les pidió limosna (Act. 3/1-11). La acción taumatúrgica de Pedro se extendió, llegando a resucitar como su Maestro a muertos, tal el caso de la discípula Tábita (Act. 9/36-41), y hasta su sombra llegaba a sanar a los enfermos y endemoniados de Jerusalén y otras ciudades, que eran colocados en calles y plazas para recobrar la salud (Act. 5/12-16). Asimismo fue el Apóstol que impartió el primer bautismo gentil en la persona del centurión Cornelio por inspiración divina (Act. 10/1-48).

Cuando hacia el año 42-43 de nuestra Era Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, desencadenó la persecución contra los cristianos de Jerusalén, Pedro, por su relevancia y significación fue apresado y encarcelado; entonces, todos los creyentes de la naciente comunidad elevaron constantes plegarias al Señor para que lo liberase, por considerarlo cabeza de toda la Iglesia. Estas oraciones fueron escuchadas y un angel sacó al Apóstol durante la noche de la prisión. (Act. 12).

El ministerio evangelizador de San Pedro se dirigió a las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia Menor y Bitinia, así como a Antioquía donde instituyó una cátedra episcopal en la que permaneció siete años, tras los cuales volvió a Jerusalén. En cuanto a su apostolado y viaje a la ciudad de Roma, no aparece de modo explícito en los Hechos de los Apóstoles, pero es una tradición formal en la Iglesia desde tiempo inmemorial; así, los comentaristas y escriturarios cristianos suponen este traslado a la Ciudad Eterna después de su vuelta a Jerusalén desde Antioquía, cuando fue apresado por Herodes pues en el texto de los Hechos de los Apóstoles se dice: «y se marchó Pedro a otro lugar» (Act. 12/17), siendo este su primer viaje a la capital del Imperio que se suele situar cronológicamente en el segundo año del mandato de Claudio (42-43 d.C.), dado además que la dispersión de los Apóstoles ocurrió hacia el año 42, doce años después de la Ascensión. Permanecería en Roma varios años durante los cuales envió discípulos a predicar el Evangelio a Italia, Sicilia, Francia y España; sin embargo, una serie de disenciones en el seno de la nueva Iglesia entre judíos y gentiles convertidos, le hicieron volver momentáneamente a Jerusalén para convocar el I Concilio celebrado en la historia del Cristianismo, en el que prevale-

Antigua imagen de San Pedro, obra de Roque López destruída en 1936. (Archivo Casaú).

ció su criterio doctrinal sobre la corriente que propugnaba la judaización de los gentiles ganados a la nueva fe.

Según los historiadores y Padres de la Iglesia, regresó a Roma bajo el imperio de Nerón, siendo apresado hacia el final de la persecución decretada por este emperador, y condenado a ser crucificado pero con la cabeza hacia el suelo por petición del propio Apóstol que, en su humildad, se consideró indigno de morir como su Maestro. Su muerte según San Jerónimo tuvo lugar entre los años 67-68 de nuestra Era, conmemorándose su martirio desde tiempo inmemorial el día 29 de Junio, fecha en la que la Iglesia instituyó la celebración de su festividad junto con la del apóstol San Pablo, decapitado según la tradición el mismo día.

Iconografía, atributos y patronazgos.

La iconografía de San Pedro es uno de los paradigmas de la figuración cristiana, y es caracterizado no sólo por sus atributos sino por que su tipo físico es fácilmente reconocible. Su representación supone la pervivencia en el tiempo de unos rasgos individualizados, pues desde los primeros siglos del Cristianismo la fisionomía del Apóstol permanece casi inmutable como la de un hombre de edad madura, barbado y calvo. Su imagen debió de estar muy generalizada y antigüos documentos conservados, acreditan que fue representado de la misma forma casi en Oriente y Occidente. Se sabe de la existencia desde la Antigüedad de retratos de San Pedro, corroborado por la afirmación del historiador Eusebio (S. III-IV) quien, en su «Historia Eclesiástica», recoge que el retrato del Apóstol y también el de San Pablo, había sido hecho por algunos gentiles que ellos habían convertido al Cristianismo. Se cuenta asimismo como el emperador Constantino vio en sueños al Príncipe de los Apóstoles y que le reconoció por su parecido a los retratos que de él había visto.

Sobre el aspecto exterior de San Pedro se conserva en la Iglesia una tradición transmitida por un griego, Nicéforo Calixto (S. XIII-XIV), historiador que escribió en una época tardía pero que pudo manejar documentos hoy perdidos. El fue quien recogió la siguiente descripción del Apóstol:

«Pedro no sería de una estatura elevada, tenía la barba y los cabellos cortos, rizados y abundantes; los ojos negros y la esclerótica inyectada de sangre; tenía la nuez bastante prominente pero aplanada en la extremidad». (1) El retrato, de una meticulosa precisión, se atribuye a un contemporáneo del Apóstol y corresponde perfectamente a la idea que se desprende de él leyendo los Evangelios. Se adecua a un temperamento sanguíneo, impulsivo y capaz de ejecutarlo todo al primer movimiento.

Más en este retrato hay que establecer una serie de pequeños matices diferenciadores entre Oriente y Occidente. El arte oriental dio a Pedro la cabellera y barba rizada, siempre cortas, y Occidente completó su imagen con la tonsura, esto es, con el cráneo calvo como recuerdo del escarnio a que le sometieron, según la leyenda, los judíos de Antioquía al raparle la

(1) *Mâle, Emile: «Les Saints Compagnons du Christ». P. Hartmann, Paris 1958, p. 88.*

cabeza en señal de burla. Esta tonsura pasó a ser un rasgo distintivo en la representación del Santo y para algunos llegó a convertirse en el origen de la tonsura clerical, evocando la figura de Pedro la del primero de los Sacerdotes cristianos. Con posterioridad pasó a ser para los historiadores simbolistas, un distintivo de honor pues sería la imagen de la corona de espinas del Salvador con la que también moralmente habría sido señalado su discípulo.

Por lo que respecta a su indumentaria, su vestimenta es diferente según se le represente como Apóstol o como Pontífice. En el arte cristiano primitivo fue figurado como todos los Apóstoles, con la toga y túnica clásicas y la cabeza y los pies desnudos. Más en el Medievo esta representación cambió y su indumentaria se transformó en la misma que la de los Papas sus sucesores. Se le confirió entonces el pallium (una banda blanca con cruces negras pendiente de los hombros sobre el pecho), y a partir del siglo X le fue otorgada la tiara cónica con la triple corona, ornamentos pontificales que fueron reglamentarios a partir del siglo XV. (2).

Importantes son también sus atributos, que le caracterizan bien como Apóstol o como Pontífice. Son varios a saber: las llaves, la barca, el pez, el gallo, las cadenas, la cruz invertida y la cruz de tres brazos, todos de distinto significado y dignos de comentario.

Las llaves son el atributo mas antiguo y repetido pues aparecen por vez primera en un mosaico del siglo V, y se convertirían en un elemento constante. Generalmente son dos, llaves del cielo y de la tierra que simbolizan el poder de atar y desatar, de absolver y condenar que Cristo confirió al Príncipe de los Apóstoles. Aparecen enlazadas y juntas por que el poder de abrir y cerrar es uno. Este simbolismo se basa en el Evangelio de San Mateo, pero a partir de él, las llaves devinieron en la creencia popular a figurar las de las puertas del cielo, y la Iglesia hizo una concesión a esta tradición, admitiendo la representación del Santo como guardián de dichas puertas. Estas llaves pueden a veces ser tres, simbolizando entonces su triple poder sobre cielo, tierra e infierno.

La barca hace alusión a su primer ministerio de pescador y es también imagen de la Iglesia cuyo rumbo estaba San Pedro destinado a dirigir.

El pez tiene un significado parecido, pues le caracteriza no sólo como pescador de peces sino también de hombres según la alusión evangélica.

El gallo, sobre una columna o a sus pies, es el emblema de su negación y de su arrepentimiento. Este atributo es más tardío y no se difunde hasta el siglo XVIII en el arte del Barroco.

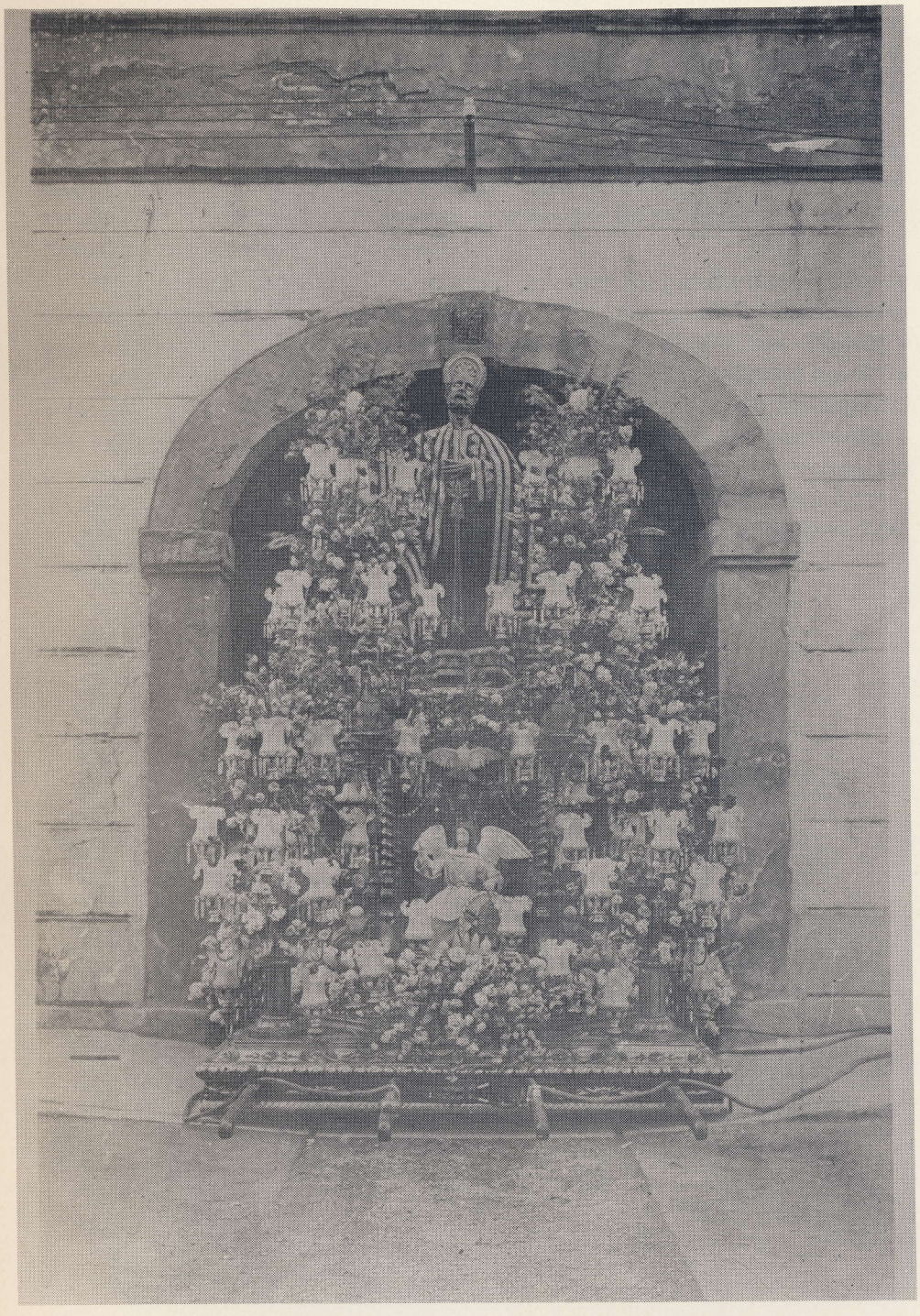
Las cadenas figuran sus prisiones, su triple encarcelamiento en Antioquía, Jerusalén y Roma, y la cadena rota simboliza su liberación por un ángel.

La cruz invertida evoca su crucifixión cabeza abajo, sobre cuyo origen ya hemos tratado.

Finalmente, la cruz de tres brazos, uno más que la de los arzobispos, es la insignia de la dignidad papal.

---

(2) Réau, Louis: Iconographie de L'Art Chrétien. Tomo III-3, Paris P.U.F., p. 1083.



Antiguos trono e imagen de San Pedro ante el Taller de Cañones del Arsenal. (Archivo Casaú).

No menos destacados son sus patronazgos. La popularidad del pescador de Cafarnaún llegado a ser el primero de los Papas de Roma, es atestiguada por el gran número de corporaciones que reivindicaron su tutela: primeramente y en virtud de su vinculación al mar, lo adoptaron como santo protector los pescadores y navegantes. Después se extendió a otros oficios relacionados con esta actividad como los fabricantes de las grandes redes para pescar o jábegas, en recuerdo de la Pesca Milagrosa, también los realizadores de aparejos y cabos de buques, los destajistas de jarcias, patronazgo que en la ciudad de Cartagena como después veremos, irá directamente entroncado con la participación del Santo Apóstol en las celebraciones pasionarias de la misma.

Más también otros gremios lo tomaron como su patrón en función de distintos aspectos de su historia y leyenda, como los albañiles que se acogieron a San Pedro por el sobrenombre que Cristo le dio (Petrus: Piedra), y por que fue la «piedra viviente» sobre la que edificó su Iglesia; los herreros y doradores de metales por las cadenas de las que fue liberado; los segadores y cesteros, que utilizaban en su trabajo las ligaduras, en una trasposición simbólica del poder del Apóstol de atar y desatar y, para concluir, los cerrajeros y relojeros que formaban parte antaño de la misma corporación, quienes reclamaron el patronazgo de San Pedro por detentar las llaves del Paraiso (3).

---

(3) Réau, Op. cit. p. 1082.

MARINA

El siglo XVIII.

El patronazgo de Pedro, el antigüo pescador de Galilea, sobre los hombres vinculados al mar, no podía pasar desapercibido cuando, en el siglo XVIII, se fundó en Cartagena la Cofradía California. Esta centuria constituye un momento áureo en la larga historia de la ciudad marinera y, como en muchas ocasiones se ha citado, Cartagena contempla tras el debatido siglo XVII y la Guerra de Sucesión que instauró en el trono de los Austrias a la monarquía borbónica, una etapa de esplendor de la que todo el país participó y que en nuestra ciudad fue especialmente notoria. La Corona, representada por Felipe V, puso sus miras en la antigua plaza dadas sus idóneas condiciones naturales, tanto militares como comerciales. El primer paso impulsor de este renacer vino dado por la creación el 5 de julio de 1728, del Departamento Marítimo del Mediterráneo con la consiguiente acometida de la construcción de un magno Arsenal apropiado a las necesidades del proyecto ordenador del litoral. El 20 de febrero de 1738 comenzaron las obras de la futura gran sede del Departamento, dirigidas sucesivamente por Sebastián Feringan y Jorge Juan; para ellas fue necesario desviar la rambla de Benipila situada al oeste de la ciudad que evacuaba las aguas de los montes cercanos a la misma, dragando lo que actualmente es Dársena y haciendo firme el suelo. Muelles, diques, varaderos y talleres se dieron por terminados el 31 de enero de 1782, ya bajo el reinado de Carlos III. Este relanzamiento de la ciudad y su puerto agilizó su reactivación, pues Cartagena se convirtió en un foco de emigración para gentes procedentes de zonas menos favorecidas, que incrementaron su población hasta alcanzar a mediados de la centuria la cifra de 6.500 vecinos aproximadamente (4).

Varios factores favorecieron además este incremento, entre ellos la garantía de seguridad que para los naturales suponía la presencia de una fuerza militar capaz de defender a la ciudad de las incursiones exteriores, sobre todo de los corsarios y piratas berberíscos que en el siglo XVII asolaban frecuentemente sus costas. De esta forma, se intensificó la pesca que constituía una importante fuente de riqueza, así como el comercio que ahora y desde Cartagena abrió el país al Mediterráneo, actividad mercantil desempeñada por extranjeros como genoveses, napolitanos, marselleses e incluso ingleses. Sin embargo, la industria más importante era la naviera radicada en los Astilleros del Real Arsenal, ocupación que aglutinaba a maestros y artesanos en el arte de la construcción naval de las más diversas procedencias dentro del territorio hispano, pues se encontraban en él hombres procedentes de Vizcaya, Galicia, Andalucía, Cataluña y Baleares, contando asimismo con la presencia de extranjeros como los ingleses John Sthephens y William Richards, maestro y ayudante de construcción de navíos respectivamente (5), ejemplos que hemos de imaginar no serían los únicos dentro del activo centro laboral que era el Arsenal.

Cartagena aparece así a nuestros ojos como una población relativamente cosmopolita, visión a la que no fueron extraños los contemporáneos. El retrato de la ciudad y sus gentes nos viene dado por letrados y eru-

(4) Torres Fontes, J. y otros: «Murcia». Fundación Juan March, Noguer Madrid 1976, p. 89-90.

(5) Archivo Histórico de Murcia: Protocolo 5.757 ante Jiménez de Pineda, folios 194 y 306.

ditos, cronistas de su tiempo como el franciscano cartagenero fray Leandro Soler quien, en su «Cartagena de España Ilustrada...», hizo un verdadero panegírico de su lugar natal; dice de ella como «hoy es una de las más famosas ciudades de Europa», con sus veintisiete calles principales y sus siete «hermosas, anchas y vistosas» plazas; cita las Puertas de Madrid y de San José, ambas de primorosa fábrica, y que es «número crecidísimo» el de los trabajadores que laboran en obras de construcción; en su recinto «no hay palmo de sitio que no esté fabricado», y en los barrios próximos, San Antón, Santa Lucía y La Concepción, va estableciéndose «innumerable gentío» destaca la idoneidad del puerto, «atendidas precisamente las circunstancias de capacidad, fortaleza y seguridad»; sus murallas la convierten en una plaza «respetable y aún temida a los enemigos», siendo atendida por una «crecida, exemplar y docta clerecía» (6).

En este marco urbano diverso y abigarrado, tenían lugar también ya entonces las manifestaciones pasionales de Semana Santa a través de dos Cofradías popularmente llamadas «Marraja» y «California». La primera, denominada realmente de «Nuestro Padre Jesús Nazareno», dirigía su andar desde los lejanos años del siglo XVI en que fue fundada. Pero una nueva entidad devocional de carácter pasionario vino a sumarse a ella en este siglo XVIII: la Cofradía de «Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento». Constituida el 7 de mayo de 1747, quedó establecida como tal canónicamente en la iglesia ayuda de parroquia de Santa María de Gracia el 13 de junio del mismo año, reinando S.M. Don Fernando VI y bajo la tutela del Inquisidor D. Diego José de la Encina, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición del Reino y cura beneficiado propio de dicha iglesia. Fue su primer Hermano Mayor Don Francisco Zabala, asistido por los Mayordomos principales Don Francisco García Alvarez, y Don Juan Sicilia, vecinos todos de la ciudad (7). Sus objetivos eran esencialmente piadosos, pues consistían en salir los miércoles de cada semana en rondas nocturnas por la ciudad y sus barrios, provistos de faroles y campanillas advirtiendo a los pecadores del peligro de morir condenados; a la vez, intentaban obtener de los fieles limosnas para misas, rogativas y misiones de conversión, así como sufragar funerales y gastos de entierro de pobres y hermanos fallecidos; también procuraban con ellas matrimoniar a humildes y amancebados, redimir a mujeres desamparadas sacándolas de su estado y, sobre todo, organizar el Miércoles Santo de cada año, una procesión con la venerada imagen de su Cristo titular.

La primitiva procesión california reducida en los primeros años de la Cofradía al paso del Prendimiento, servía asimismo para conmover e ilustrar a los fieles acerca de los sagrados misterios de la religión y de los del padecimiento de Cristo principalmente. Este afán didáctico unido al de natural participación popular, determinó que en poco tiempo se agregasen a los hombres que manifestaban por las calles de la ciudad el dolor de Jesús en su Paso del Prendimiento, otros muchos decididos a completar la visión plástica de la Pasión. De este modo, a los tres años de la salida del titular, se afiliaron a la Cofradía varias entidades urbanas, tales la del cuerpo

(6) Soler, fr. Leandro: «Cartagena de España Ilustrada». Edición de A. Colao, 1969.

(7) Martínez Rizo, Isidoro: «Fechas y fechos de Cartagena». Cartagena 1894, p. 197.

Estandarte del tercio, bordado en Oro por D.ª Consuelo Escamez, sobre diseño del Sr. Fernández Rochera en 1944. (Archivo Damián).

de escribanos que en 1750 se comprometió a procesionar la imagen de la Virgen del Primer Dolor, y en 1751 los componentes del gremio de la construcción quienes hicieron lo mismo con la de San Juan Evangelista, unos y otros lejano precedente de las futuras Agrupaciones (8).

San Pedro y los maestrantes.

En este prólogo de la futura Semana Santa de Cartagena, faltaba sin embargo la presencia de otro gran protagonista y testigo junto con María y el Evangelista, del drama de la Redención: era la figura de San Pedro, el Apóstol de la Negación. Es cosa segura que la devoción de marinos y pescadores al Santo galileo, estaba extendida en la ciudad y su litoral, siendo venerado por las corporaciones ligadas al mar como su santo patrón. Aún más, se llegó a afirmar abiertamente por la pluma de escritores tan versados como el citado franciscano fray Leandro Soler, su venida y predicación en España, sugiriendo de modo implícito la presencia en ella a través de Cartagena, ciudad que por el carácter apostólico fundacional de su Diócesis, contaba para el religioso con las condiciones idóneas para la verosimilitud de este suceso (9). De cualquier forma y al margen de otras consideraciones, esta relación del Apóstol con la ciudad y sus gentes aparece de modo evidente, y se hizo más concreta todavía al extenderse al patronazgo de San Pedro de forma oficial a los operarios que trabajaban en el Real Arsenal. La construcción y puesta en marcha de este magno conjunto marítimo-militar, precisó la contratación de una abundante mano de obra especializada, y determinó el trasvase de muchos hombres dedicados con anterioridad a diversos oficios, sobre todo pescadores, los cuales al pasar a trabajar a los muchos talleres de la Maestranza, introducirían allí el culto a su Apóstol protector. Con todo y ateniéndonos a la mentalidad dominante en la época, la mejor manera de honrar a su Santo patrón vendría dada además del culto, por la celebración de una procesión como muestra pública de su fervor. Este seguro afán de los hombres del Arsenal, encontró el cauce para su manifestación en la recién fundada Cofradía California que, con sus apenas estrenados desfiles pasionarios, proporcionó el marco para la inclusión de San Pedro en el gran ciclo de la Pasión.

Así fue como en el año de 1755, los Destajistas de Jarcias de dicho Arsenal Militar, solicitaron de la Cofradía la posibilidad de procesionar en su seno la imagen de San Pedro junto a las ya existentes del Prendimiento, San Juan y la Virgen Dolorosa, petición que, a tenor de su integración desde entonces, debió ser admitida (10). Durante siete años llevaron sobre sus hombros los Destajistas el honor de sacar al Santo Apóstol, y por el único Libro de Actas conservado de la Cofradía California, sabemos los nombres de algunos de los mayordomos encargados de San Pedro en este período como Francisco García Nevado, Joseph Ruiz y Julián Alcaraz, elegidos en

---

(8) Vich Tortosa, A.: «Estudio Histórico e Informativo sobre la P.R. e I. Cofradía de N.P. Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento». Cartagena 1957, p. 23.

(9) Soler, Op. cit. pp. 1 a 3, y 44 46.

(10) Vich Tortosa, Op. cit. p. 23.

1761 y 1762 para dicho cargo (11). Más en el transcurso de este septenio, los Destajistas no debieron atender de forma satisfactoria el culto y cuidado de su titular por cuanto, el 23 de marzo de 1763, los componentes del servicio de Calafates también del Arsenal, solicitaron para este cuerpo los deberes y derechos que a los Destajistas correspondían (12). La solicitud fue aprobada por el Hermano Mayor de la Cofradía D. Juan Bautista Lamberto, Presbítero y Vicario de la ciudad, y por el Comandante General del Arsenal, personaje cuyo nombre los documentos no han conservado pero que constituye una prueba definitoria de la tutela ejercida por la Marina desde los albores de la hermandad. Conocemos en cambio el nombre del Mayordomo nombrado por la Cofradía para la salida del Apóstol ese año, Roque Ruiz, hombre significativo si consideramos que entre 1763 y 1778, fue sucesivamente reelegido bien solo o con otros compañeros de mayordomía como Pedro García (1767), Ginés de Gea (1775), Don Pedro Alvarez y Don Francisco Sierra (1777 y 1778), sucediéndole en el cargo Diego del Aguila y Joaquín López en 1780, Don Joaquín Egea y Don Pedro Cazorla en 1783, y Juan del Río y Fulgencio Ros en 1785 (13).

En estos primeros tiempos de andadura, los Calafates al servicio de San Pedro presidían a su titular en la procesión de Miércoles Santo en número no inferior a doscientos, y con la Cofradía colaboraban tanto los Jefes del Arsenal como los Cuerpos de la Maestranza, pues sabemos como en 1771 fueron prestados a los californios por el Arsenal, unos vistosos cortinajes de damasco y terciopelo para adorno de su Capilla en la solemne celebración litúrgica conmemorativa de su dedicación; por otro lado, la Maestranza ayudaba con importantes limosnas a los gastos de los cofrades, donativos que en este mismo año ascendieron a 1.258 reales recogidos entre los operarios de Herrerías, los Armeros, los de las fábricas de Jarcias, Lonas, Veleros y de los «Oficiales de Mar, de Galera, marineros de guardia y demás peones y carretas de Astillero y Arsenal», así como de las tripulaciones del navío «San Joaquín» y de una recién construida fragata (14). Con esta estrecha relación entre los distintos cuerpos marineros y la Cofradía, no es de extrañar que en el transcurrir de los años, otras ramas del Arsenal se solidarizaran con las obligaciones para con San Pedro de los miembros del Servicio de Calafates, circunstancia que determinó finalmente la designación del Santo Apóstol como patrón de las ramas de dicha Real Maestranza.

También en esta centuria y tras la generalización del patronazgo del Pescador a todos los Maestrantes, debió instaurarse la costumbre del traslado el Martes Santo, desde el Arsenal donde trono y Santo eran preparados, hasta la Iglesia de Santa María de Gracia para participar al día siguiente en la procesión california. Entonces al igual que ahora, la imagen era llevada al Arsenal donde era vestida con sus mejores galas y colocada en el sencillo primer trono construido como los posteriores en los talleres

---

(11) Libro de Actas de la Cofradía de N.P. Jesús en el Paso del Prendimiento (1761-1785), folios 7 vto. y 27.

(12) Vich Tortosa, Op. cit. p. 24.

(13) Libro de Actas... folios 46 a 375 vto.

(14) Libro de Actas... folios 143 a 146.

Penitente con el vestuario del Martes Santo y uno de los hachotes realizados por la Casa Orrico. (Archivo Damián).

de la Maestranza, cuyos componentes formaban al frente de su titular en la procesión del Martes, en dos largas filas y provistos de sendos cirios. La costumbre debió contar con el beneplácito de Jefes y Oficiales ya que sin su autorización, no podríamos explicar la directa participación de los hombres bajo su mando, en la organización y mantenimiento de la salida del tercio y trono de San Pedro de dicho centro de la Armada.

En cuanto a la primitiva efigie del Apóstol que casi doscientos años portaron sus devotos acogidos, era obra de Roque López (1747-1811), discípulo de Francisco Salzillo, circunstancia comprobada cuando en ocasión de separarla de su peana del trono, se desprendió un pie en cuya planta apareció la firma del escultor murciano (15). Era una imagen de devanaderas destinada a ser vestida con túnica y manto, muy en consonancia con el gusto dieciochesco y acorde también con las demás poseidas por la Cofradía, pues al igual que las de Santiago, San Juan o la Virgen, iba ricamente ataviada con terciopelo y raso. Para ella costeó la Cofradía entre 1772 y 1773 una aureola o corona, «laureola» en los documentos, que importó la cantidad de 126 reales (16). También se renovaban y mejoraban periódicamente las vestiduras del Santo, y así sabemos como en 1777-78 los californios ayudaron con 100 reales para la compra de un galón de oro con que ornar sus vestes, suma a la que Don Francisco Busnego añadió 20 reales (17).

La figura de San Pedro, era una obra llena de expresividad, acentuada por el gesto patético de su boca entreabierta en un rictus de amargura, acorde con el momento de su arrepentimiento tras la negación, y sobre todo por sus ojos, desmesuradamente grandes, rasgo este peculiar del artista; una detallada plasmación de arrugas y venas en rostro y cuello, con la barba y el cabello rizados tratados en grandes mechones y la frente despejada con la habitual calvicie del cráneo, completaban la fisionomía del Santo, plenamente ajustada a la iconografía tradicional expuesta en un capítulo precedente. Su actitud era la del pecador contrito, con la cabeza elevada hacia el cielo, la mano izquierda sobre el pecho y la derecha extendida portando las llaves de su primado. Tratábase en fin de una pieza de interés para el estudio de la obra de Roque López, tan afín al arte de Francisco Salzillo pero que en realizaciones como la presente, parecía remontarse al estilo menos grato y más ceñudo de Nicolás Salzillo, el padre de su maestro.

El venerado patrón de la Maestranza saldría a la calle en un primer momento en un trono que podemos imaginar de sencilla estructura, posiblemente una plataforma sobre la que iba una peana y cuatro hachas o candeleros en los ángulos, con el adorno floral en derredor. Mas en 1898 se dotó al Santo de un importante trono del más puro estilo cartagenero construido en los talleres del Arsenal bajo las directrices del Sr. Requena. Estaba for-

---

(15) Notificación de D. Balbino de la Cerra Barceló.

(16) Libro de Actas... folios 171 y vto.

(17) Libro de Actas... folios 258.

mado por dos cuerpos de diferente altura, constituyendo el primero sólo una base de la que partían cuatro grandes haces de tulipas y cartelas que flanqueaban el segundo cuerpo, un templete central de madera tallada y dorada como todo el trono; sobre este templete radicaba la imagen de San Pedro y de aquel partían sendos brazos de luz, presentando la peculiaridad de que junto al Apóstol no se hallaba el habitual gallo, sustituido aquí por una paloma y por la figura de un Angel que, bajo la estructura y en el frente del trono, señalaba al cielo a la vez que sustentaba un tondo con las llaves y la tiara pontificia; en el lateral derecho del templete había un busto que representaba la Fe, en el izquierdo otro con la Esperanza y uno más en la parte posterior con la Caridad (18). Este trono salía cada Martes Santo del Arsenal tras ser previamente arreglado por los operarios de la Maestranza, los cuales formaron delante vestidos con sus uniformes militares, la gorra de visera en una mano y en la otra el hachote hasta 1931.

San Pedro y sus maestrantes, con el impulso y la tutela de la Marina, habían iniciado su andadura en la Semana Santa de Cartagena y, a partir de entonces, todo un cúmulo de tradiciones comenzaron a estrechar cada día más los lazos secularmente existentes entre la Ciudad y la Armada, configurados en el ya popularmente llamado «San Pedro del Arsenal».

---

(18) Comunicación personal de D. Francisco de la Cerra, fundador.

sólo
s que
ada y
e San
ridad
í por
ente
ves y
que
en la
del
nza,
orra

ina,
r de
día
nfi-

CARTAGENA

Historia de los Cincuenta años.

Los azarosos años del siglo XIX y primeros del XX que tan profundamente afectaron la vida del país, no dejaron de influir en la ciudad y en la evolución de sus tradicionales desfiles de Semana Santa, hasta el punto de que, algunas de las primitivas hermandades surgidas en el seno de la Cofradía California, llegaron a desaparecer y precisaron ya entrado 1900, de una restauración algunas y de una nueva fundación otras. Esto ocurrió con casi todas las que desde los albores de la Cofradía, habían figurado junto al titular del Prendimiento, pues entre 1928 y 1936 fueron impulsadas desde sus cimientos varias nacidas al amparo californio como la Oración del Huerto (1928), la Virgen del Primer Dolor (1929), San Juan (1931), La Samaritana (1934) y la Cena (1936). Tampoco San Pedro, pese a que los hombres de la Maestranza cumplían desde 1755 su formal compromiso de atender a su Santo patrón, quedó al margen de avatares que pusieran en peligro su salida procesional. Una serie de circunstancias de carácter externo afectarían a la antigua hermandad, determinando un profundo cambio en su evolución y futura trayectoria. La crisis sobrevino en el año de 1931 con el advenimiento de la II República, cuando al nuevo régimen debieron parecerle inadecuadas algunas manifestaciones de religiosidad por parte de estamentos oficiales del Estado; una de ellas estaba constituida por las obligaciones para con San Pedro y su procesión por parte de la Maestranza del Arsenal Militar de Cartagena. Así, en 1932 y acatando las disposiciones vigentes, este Cuerpo comunicó a la Cofradía el imperativo de tener que abandonar su tradicional tutela y mantenimiento del desfile del Santo Apóstol. A la vez, desaparecieron también los soldados del Ejército de Tierra que vestían el traje el Miércoles a cambio de 50 céntimos y un «conco» o gran empanadilla (19).

Sin embargo y como vimos en el capítulo precedente, en Cartagena estaba profundamente arraigada la figura del Príncipe de los Apóstoles y más aún su participación en la Semana de Pasión, todo lo cual hacía necesaria la pronta búsqueda de una vía que solventase el aparente estado de disolución en que había quedado la institución. La respuesta tras el obligado desamparo por parte de la Maestranza y el Ejército, no se hizo esperar y partió de un esforzado grupo de cartageneros quienes, con carácter personal y aglutinados y respaldados por la Cofradía California, fundaron de nuevo cuño la Agrupación de San Pedro Apóstol, con entidad oficial a partir de entonces entre las que ya integraban la procesión de las áncoras y la linterna sorda. En un primer momento se pensó en denominarla «Subcofradía», más por decisión de la Mesa fue cambiado por el de Agrupación. El hecho acaeció el 23 de marzo de 1932 (20), y fueron cinco los cofrades impulsores de esta organización definitiva, cuyos cincuenta años de existencia conmemoramos ahora; con ellos, Cartagena tomó en sus manos las riendas de

---

(19) Comunicación de D. Francisco de la Cerra.

(20) Vich Tortosa, Op. cit. p. 24.

una hermandad tan enraizada en su mayor manifestación popular, las procesiones de Semana Santa.

Sin embargo, los antiguos lazos existentes entre la ciudad y la Marina de Guerra hasta el momento patentizados en la Agrupación de San Pedro, no podían desaparecer de forma tan radical. Tras la nueva reorganización, muchos componentes de la Maestranza se integraron en sus filas como penitentes, de forma que su inveterada asistencia al tercio con todo lo que de entrañable para este Cuerpo oficial significaba, pervivió a través de aquellos hombres entregados a continuar aunque a título particular, el antiguo compromiso de los calafates del Arsenal. Gracias también a ellos se conservó el inmemorial patronazgo marinero-castrense de San Pedro, pues no en vano perduró la costumbre de la custodia todo el año del trono en el Arsenal y la tradicional procesión de traslado el Martes Santo desde dicho centro militar. La prensa de la época confirma estos hechos al recoger el Miércoles Santo 23 de marzo de 1932, la noticia del desfile el Martes anterior desde el Arsenal del tercio y trono de San Pedro; asimismo, detalla la composición de la procesión, que iba encabezada por la Guardia de Seguridad, seguida por heraldos, guiones y tercio de capirotes, la Banda de Música de Infantería de Marina y el trono escoltado por la Escuadra de Gastadores de la Cruz Roja, el Clero parroquial con cruz alzada y los Hermanos y Mesa de la Cofradía, cerrando la comitiva la Banda de Cornetas y Tambores y la Sección de Camilleros de la Cruz Roja al mando del oficial D. Pedro Arlés. La salida se efectuó a las siete de la tarde y el itinerario seguido fueron las calles Real, Mariano Sanz (hoy Castellini), Puertas de Murcia, Mayor, Osuna (hoy Cañón) y Aire (21).

Al día siguiente la nueva Agrupación de San Pedro participaba una vez más en la magna procesión del Miércoles, marchando en cuanto a orden después del tercio de Santiago y precediento al de San Juan, puesto que persiste en la actualidad. Delante del tercio iba un Carro Bocina formado por cuatro columnas y una bóveda bajo la que había un pilar con el alegórico gallo; este carro servía para llevar un transformador para los hachotes y frente a él marchaba la chiquillería california que no pasaba de veinte nazarenos. Precedía al trono la Banda de Música de Beniaján (Murcia). En cuanto al vestuario de los penitentes, también entonces estaba formado por los colores blanco y negro combinados en capuz y túnica respectivamente, con la única diferencia frente al actual de la capa, inexistente y sustituida por unos grandes petos triangulares blancos sobre pecho y espalda, ribeteados con galón de oro y ornados con la tiara y las llaves bordadas en sedas de colores. El estandarte era todo negro, guarnecido también alrededor de flecos dorados y con un gallo sobre un pilar realizado en oro en el centro. Trono e imagen eran los citados en el capítulo anterior, el primero construido en el Arsenal en 1898, y la segunda obra de Roque López; iba a hombros de 28 hombres dirigidos por un capataz apodado «el Borrego», más los encargados de electricidad, dos operarios apellidado uno Galiana

---

(21) Diario «La Verdad de Murcia», Miércoles 23 de marzo de 1932.

El tercio de San Pedro con el vestuario del Miércoles Santo.
(Archivo Damián).

y otro natural de S. Antón llamado «el Pollo», pero el alma de todo era Antonio Martínez, alias «Manene», conocido por ser banderillero del coso cartagenero. Cuidaba del arreglo floral Asunción «la florista», quien colocaba en el trono alhelíes encarnados y amarillos, claveles y rosas de ganchillo con una bombillita en el centro, cobrando por el adorno 150 pesetas. Los tronos volvían a la Iglesia entrando por la puerta de San Miguel a través de un ferrocarril, pues no llevaban patas y descansaban sobre varas; más el de San Pedro continuaba directamente hacia el Arsenal acompañado por la Banda de Música con alegres pasodobles, hasta que el público pedía «El Gallo», conocida composición por el matador de toros del mismo nombre, coreando el pueblo a la Banda y bailando el trono con la imagen de tal forma que parecía imposible su llegada sano y salvo. En 1930 y por las circunstancias políticas, ocurrió que antes de entrar en el Arsenal, la Música arrancó tocando la Marsellesa, produciendo un gran revuelo pues la gente rodeó el trono con gran algarabía y frases malsonantes (22).

Esta Agrupación fue la primera en hacer una rifa en combinación con la Casa del Niño, sorteando un aparato de radio adquirido en «Casaú». También repartió por vez primera medallas de la Virgen hechas en Zaragoza por la Joyería «Cobacho», y fotografías de un dibujo del Sr. Fernández Rochera con la puerta del Arsenal y la imagen del Santo. Numerosas anécdotas se cuentan de aquellos años, como cuando el Santo era recogido el Lunes por Galiana y «Manene» para llevarlo al Arsenal, lo envolvían en una túnica de percal y a mitad de trayecto paraban en la bodega «El Nido», frente al Principal, la apeaban y pedían tres vasos de vino, invitando al Santo para luego beberselo ellos ante el regocijo de la concurrencia. En otra ocasión, llegada la imagen al Arsenal y depositada en el suelo para subirla al trono después de comer, se le ocurrió al marino D. Enrique Chereguini proponer a «Manene» y Galiana embromar al Sr. de la Cerra; rodearon entonces al cuello del Santo la cuerda de la polea que se empleaba para subirlo, dejándole colgado como si estuviera ahorcado (23). Cuando llegó dicho señor, la emprendió a golpes con su bastón, terminando todos tan amigos como siempre. Carácter diferente tuvo un suceso acaecido el Miércoles Santo, 12 de abril de 1933, cuando el penitente Antonio de Murcia, nieto del General de Infantería de Marina del mismo nombre, sufrió un latigazo y tiró el hachote al suelo, rompiéndose la gran bombilla y provocando un cortocircuito en los cables; ante el estruendo, el público que estaba soliviantado, creyó se trataba de una bomba y se formó tal desorden que la gente desde la calle Mayor hasta la Iglesia atropellaba a los penitentes, pudiéndose controlar la situación gracias a los Granaderos marrajos que iban de piquete. Desde el Prendimiento a la cabeza de la procesión fueron ignorantes del conflicto, más tras la recogida se supo que en la calle Mayor un hombre, D. Hipólito Plazas, Suboficial de Infantería retirado, había muerto de un disparo.

---

(22) Comunicación de D. Francisco de la Cerra.

(23) Ibidem.

Con anterioridad las Cofradías habían decidido no sacar aquel año las procesiones ante el gran número de Iglesias incendiadas en España, pero el Gobierno Civil Central a través del Provincial ordenó celebrar las de Málaga, Sevilla y Cartagena, por lo que se pidió protección y así figuró delante de cada trono un agente de la autoridad de paisano, alterando esto bastante los ánimos (24).

Con todo, la andadura de la nueva Agrupación sampedrista fue efímera ya que sólo cuatro años después de su fundación, el estadillo de la Guerra Civil impuso un paréntesis a los desfiles pasionarios de la ciudad. Constituyó un penoso intermedio pues apenas iniciado el conflicto, la Cofradía California perdió sus más preciadas imagenes, la de San Pedro entre ellas, que ardieron como tantas obras de arte en julio de 1936. Pero aún resultó más perjudicada nuestra Agrupación puesto que, a diferencia de otras de la Cofradía cuyos tronos guardados en «Villa Pilatos» permanecieron indemnes, el de San Pedro fue pasto de las llamas en el Arsenal el 25 del mismo mes.

Terminada la contienda y tras el balance de lo salvado, los antiguos penitentes del Santo Apóstol se encontraron sin imagen y trono, no así el vestuario, los hachotes, el sudario y el atavío de la imagen guardados en casa del Mayordomo Sr. Cerra. De inmediato fue reorganizada la Agrupación, formando una directiva integrada por:

Presidente: D. Juan Alessón López
Vicepresidente: D. José Verdú Mendoza
Secretario: D. Francisco de la Cerra Barceló
Tesorero: D. Francisco Escudero Narvaez
Vocales: D. Antonio Vich Tortosa, D. Ceferino Sánchez Balibrea.
D. Felipe Párraga Jiménez y D. Mariano García Calderón (25).

En esta labor de reconstrucción, los esfuerzos de los cofrades sampedristas y sus hermanos californios se verían pronto completados por la ayuda de la Marina, colaboradora eficaz a partir de entonces en la restauración de la antigua Agrupación tan vinculada a ella. El principal problema venía dado por la precaria situación económica que todo el país y sus gentes atravesaban tras el conflicto, la cual obligó a ingeniar medios para obtener el capital necesario destinado a la Semana Santa, debido a la imposibilidad de contar con la colaboración del Erario público.

Apenas terminada la Guerra, las Cofradías cartageneras idearon la fórmula para conseguir de forma equitativa fondos de la población de la ciudad. La solución surgió de la creación de los llamados «Cuadros Artísticos», a modo de compañías líricas compuestas por entusiastas procesionistas quienes, desinteresadamente y alcanzando a veces cotas propias de profesionales, pusieron en escena muchas Zarzuelas que contaban con un seguro impacto popular. Fue así como Californios y Marrajos lograron costear el restablecimiento de sus procesiones. La Agrupación de San

---

(24) Comunicación / Diario «La Verdad», Jueves 13 de abril de 1933.
(25) Comunicación...

Imagen de San Pedro, realizada en 1940 por D. José Sánchez Lozano.
Túnica y manto del Miércoles bordados por D.ª Anita Vivancos
sobre diseño de D. Balbino de la Cerra. (Archivo Damián).

Pedro formó un destacado grupo que entre diciembre de 1939 y marzo de 1940 representó dos zarzuelas en el Teatro Circo de la ciudad: la primera «La del Manojo de Rosas», cuyo estreno constituyó un éxito, tanto artístico como económico y el arrendador del Teatro D. Ramón Minguel, los contrató como una compañía profesional para una repetición que resultó igualmente productiva, destacando la colaboración del Excmo. Sr. Gobernador Militar de la plaza D. Miguel Albiat, quien adquirió y regaló muchas entradas a la tropa. Como detalle anecdótico hemos de recordar los fines de fiesta de aquellas representaciones en las que el elenco de la Cofradía encarnaba cuadros plásticos de los perdidos grupos de la procesión del Miércoles (Samaritana, Osculo, Prendimiento, etc...).

También escenificaron una comedia «Sixto Sexto» todos los sábados en los pueblos limítrofes de Cartagena (26).

Con los beneficios obtenidos se acometió la primera y más importante preocupación de la Agrupación, costear una nueva imagen del Apóstol en sustitución de la primitiva. Para ello, en octubre de 1939 los señores Alessón, de la Cerra y de Murcia, encargaron al escultor D. José Sánchez Lozano una efigie de S. Pedro a partir de fotografías de la destruida, cometido que realizó el salzillesco imaginero en pocos meses y con la aprobación total de la Agrupación. Recogida en la Cuaresma de 1940, se expuso en la calle Mayor y despertó la admiración general, superando para muchos la antigua titular (27). Al igual que la originaria, es una figura de vestir con cabeza, manos y pies de madera tallada y policromada, evaluada entonces en 3.000 pesetas; comparada con la de Roque López, la actual gana a aquella en proporción y contención expresivas, con un acabado estudio anatómico tanto de cabeza como de manos y una actitud más mesurada y emocionada, menos sobrecogedora que la de su antecesora.

Una vez que la Agrupación de San Pedro pudo contar con la nueva imagen, se aprestó a salir en la primera Semana Santa celebrada después del paréntesis beligerante. Lo que pareció imposible en un Cabildo de Mesa de 1939, fue admitido en otro Cabildo de Pleno celebrado el 31 de enero de 1940, cuando la Cofradía acordó llevar a uno General la realización de las procesiones de Martes y Miércoles Santo: el Martes, San Pedro volvió a salir del Arsenal en el salvado trono de Santiago, y a propuesta del Sr. Duelo asistió a la cabeza de la procesión el Tercio de Granaderos californios seguido por todos los estandartes recuperados de los antiguos tercios. El Miércoles Santo, San Pedro figuró en el reducido desfile de la Cofradía del Prendimiento cuyo orden fue el siguiente: Carro Bocina, Granaderos y tercios y tronos de la Cena, Prendimiento, San Pedro, San Juan y la Virgen (28).

Enormemente emotiva debió ser esta Semana Santa de 1940 cuando, tras el doloroso lapsus de tres años, todo parecía perdido y difícil de recuperar el esplendor de antaño. Las mejoras continuaron y la siguiente urgen-

---

(26) Comunicación...

(27) Comunicación del escultor D. José Sánchez Lozano.

(28) Libro de Actas de Cabildos de Mesa y Pleno de la Cofradía California, 1939-1947, pp. 11-14.

cia de la Agrupación sampedrista era lograr un trono propio; ya en un Cabildo de Pleno de Mesa de fecha tan temprana como la de 20 de julio de 1939, la Cofradía señaló la necesidad y propuso gestionar su realización por el Arsenal (29). El deseo se cumplió, pues la Marina acogió la solicitud y gracias a la colaboración del entonces Comandante General del Arsenal Excmo. Sr. D. Cristóbal González-Aller, y de los Jefes y Oficiales de la Maestranza en general, se construyó un nuevo trono en los talleres de dicho Arsenal Militar. Este trono salió por vez primera la Semana Santa de 1943 y se hizo con arreglo al boceto de D. Antonio de Miguel por el tallista D. Rafael Querón Navarro; era una obra de estilo barroquizante y, como el primitivo, en la esbelta línea cartagenera, con dos cuerpos y cuatro tallos de tulipas cada uno, con artístico cartelaje niquelado y templete central de madera dorada cobijando una alegoría pontificia, siendo llevado por 31 portapasos revestidos de túnica y capuz de percal negro (30). En él procesionó desde dicho año hasta fechas cercanas la imagen de San Pedro, figurando también por vez primera en su compañía el Martes Santo de 1943, el tercio y trono de Santiago que, con San Juan a partir de 1944, constituirían el sobrio cortejo del Apóstol marinero.

Atendida la precisión de imagen y trono, la Agrupación dirigió sus esfuerzos a la consecución de un estandarte digno de su trascendencia, encargando su realización a D.ª Consuelo Escamez, según boceto del Sr. Fernández Rochera. El nuevo sudario se estrenó la Semana Santa de 1944, suponiendo una pieza artística destacada que mereció a su autora el Primer Premio del Certamen Nacional de Artesanía celebrado en Madrid (31). Fue el primero de la larga serie posterior bordado al aire con filigrana de oro sobre malla negra, efigiando en un tondo central la tiara pontificia sobre las llaves entrecruzadas y en el reverso el alegórico gallo; las varas se hicieron en plata con un remate sobredorado del mismo metal representando una vez más los atributos papales.

Durante estos años cuarenta, los penitentes sampedristas no sólo sacaban a su Santo titular, sino que también participaban en la procesión del Silencio el Jueves, vistiendo primero el tercio de la Virgen en el cual podían salir todos los que tuviesen túnica y capuz negros; esta situación provocó no pocos conflictos, solucionados con su formación por la Agrupación de la Virgen del Primer Dolor. Después y hasta 1959, formó parte de la Agrupación de la Magdalena en el Calvario el mismo día, hoy desaparecida (32). En este decenio fueron restauradas también las tradicionales Cenas del Martes Santo, gracias a las gestiones del Sr. de la Cerra quien logró organizar una primera en la casa de comidas «El Dos de Mayo» de la calle del Aire, con la ayuda de la Armada que donó artículos entonces encarecidos como azúcar, café y coñac. Paulatinamente superadas, pasaron sucesivamente por el Hotel «La Cartagenera», el Restaurante «Cartagena» de la Calle Mayor y el «Gran Hotel» (33).

---

(29) Libro de Actas Cofradía... p. 6.

(30) Revista: «Semana Santa en Cartagena», 1944. Archivo de D. Manuel Gómez.

(31) Ibidem. / Como dato anecdótico podemos citar su importe, 10.814 ptas. Libro de Actas Cofradía, anexo.

(32) Correspondencia Agrupación de San Pedro 1959-1982.

(33) Comunicación...

Detalle de la cabeza de la imagen del Apóstol. (Archivo Muñoz).

La década de los cincuenta comenzó con la decisión por parte de la Hermandad de dotar al Santo de manto negro y túnica encarnada nuevos. Ejecutó la labor de bordado en Alicante D. Tomás Valcarcel, según el dibujo previsto realizado en Cartagena por D. Balbino de la Cerra, y cabe destacar que el manto fue costeado y donado por suscripción entre los distintos Cuerpos de la Marina de Guerra, formando sus bordados los emblemas de todos los representativos en conjunto de la Armada. Se estrenó la Semana Santa de 1951 y aún hoy es vestido por la imagen el Martes en homenaje a la Marina que posibilita en gran parte su salida procesional. El mismo año acompañó a San Pedro un nuevo gallo regalado por el celador primero D. José María Vergara Infante (34).

Por entonces varias Bandas de Música acompañaron en años sucesivos a la Agrupación, como la de Educación y Descanso en 1950, la de Guardamar en 1951, la de La Unión en 1952 y finalmente la de Torrevieja presente hasta nuestros días (35). Mención especial merece la de Infantería de Marina del Tercio de Levante, incondicional cada Martes Santo delante del Apóstol tocando la ya consagrada marcha «Mektub» compuesta y estrenada por D. Mariano San Miguel.

Ocasión memorable para la Agrupación fue la celebración de sus Bodas de Plata fundacionales en 1957, circunstancia conmemorada con la realización de varios proyectos esbozados con anterioridad. El primero de ellos vino dado por la fundación y puesta en marcha de un Tercio Infantil de San Pedro, integrado en la procesión del Domingo de Ramos, que efectuó su primera salida en dicho año, constituyendo la cantera para los futuros hermanos del veterano Tercio. Surgio gracias a la iniciativa de los señores D. Francisco Abad y D. Francisco Adán. Asimismo, la Agrupación editó un opúsculo titulado «Estudio Histórico e Informativo sobre la Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de N.P. Jesús en el Paso del Prendimiento», escrito por D. Antonio Vich Tortosa, Mayordomo de la Hermandad. También se introdujeron mejoras en los hachotes que eran los mismos llevados desde 1927, sencillos de estructura pues sólo estaban formados por un simulacro de cirio, y los penitentes estrenaron el nuevo vestuario del Martes, compuesto por capa y fajin negros y túnica y capuz blancos, y las capas blancas del Miércoles bordadas en oro con el escudo pontificio por la Srta. de Manrubia. Finalmente y gracias a una donación particular, el Apóstol sacó una corona en plata sobredorada ejecutada en la Casa David de Valencia (36).

Merece especial mención la distinción con que la Agrupación de la Santísima Virgen de la Piedad (Marrajos), señaló a la de San Pedro al nombrarla en 1959 su «Hermana de Honor», figurando a raíz de dicho evento una representación de la misma en la procesión de Martes Santo 24 de marzo de aquel año. Estos lazos fueron estrechados posteriormente, como en la Semana Santa de 1976 cuando, con motivo del Cincuenta Aniversario de la llegada de la imagen marraja, San Pedro fue invitado a participar con cuatro penitentes en la procesión de Lunes Santo, y en contrapartida, tres

---

(34) Libro Actas Agrupación de San Pedro 1949-1966. Diario «EL NOTICIERO», 20-III-1951.

(35) Libro Actas... San Pedro.

(36) Libro Actas... San Pedro 1949-66 Diario «EL NOTICIERO», Marzo-Abril 1957.

hermanos de la Piedad salieron una vez más con el Santo Apóstol el Martes. También compartieron los sampedristas efemérides de otras Agrupaciones desfilando con ellas sus capirotes, así con la Agonía (Marrajos) el Viernes Santo de 1979, y con San Juan Evangelista (Californios) el Martes de 1981, ambas en razón de sus Bodas de Oro (37).

Los años sesenta contemplaron la necesidad de construir un nuevo trono dado el precario estado en que se encontraba el estrenado en 1943. Una vez más la Marina prestó su colaboración en una empresa larga y costosa, merced al impulso del desaparecido D. Rafael Pereiro, Capitán de Navío; este proyecto acariciado por los sampedristas, no verá su total conclusión hasta el presente 1982. Sin embargo, otras aspiraciones fueron verificadas como la de nuevos hachotes, quizás entre los más artísticos de la Semana Santa, realizados en Valencia por la Casa Orrico y estrenados el año de 1966. Como dato anecdótico podemos citar la salida con el Santo en 1961 de un nuevo Gallo donado por la Sra. de Gómez Albaladejo, sustituido en 1979 por el actual, regalado por la Sra. de Linares Botella, Secretario de la Cofradía.

Esta trayectoria ascendente continuó durante el decenio siguiente, inaugurado con la salida del trono a hombros de Marineros y Soldados de Infantería de Marina el Martes Santo de 1970, novedad que destacó aún mas al espíritu castrense de la procesión (38). En 1971 la Agrupación adoptó como filial a la de Santiago para asegurar su salida, hasta entonces muy irregular, en el desfile del Traslado, perdurando de forma continuada hasta hoy. Carácter diferente tuvo el Martes Santo 9 de abril de 1974, luctuoso esta vez al vestir el Tercio enteramente de negro en señal de duelo por la muerte de su Vicepresidente D. Pedro Espinosa Molina, circunstancia aún mas destacada al determinar la inclemencia atmosférica, la exclusiva participación de la Agrupación de San Pedro en la procesión.

Prosiguiendo con la atención obligada al Santo titular, la Hermandad acometió en 1975 la realización de un manto y túnica nuevos, bordados en oro sobre terciopelo por Doña Anita Vivancos, según diseño de D. Balbino de la Cerra; los colores elegidos fueron los mismos del Tercio, blanco para la túnica alusivo a la dignidad pontificia, y negro para el manto simbolizando la penitencia del Apóstol. Esta indumentaria fue donada por el Excmo. Sr. Almirante D. José Luis Rodríguez y Rodríguez de Torres, y estrenada la Semana Santa de 1976, junto con el nuevo vestuario del Tercio para Miércoles Santo (39).

Un acontecimiento de especial importancia vino dado por la aceptación en 1977, del nombramiento de S.A.R. D. Felipe de Borbón, Príncipe de Asturias, como Hermano Mayor Honorario de S. Pedro.

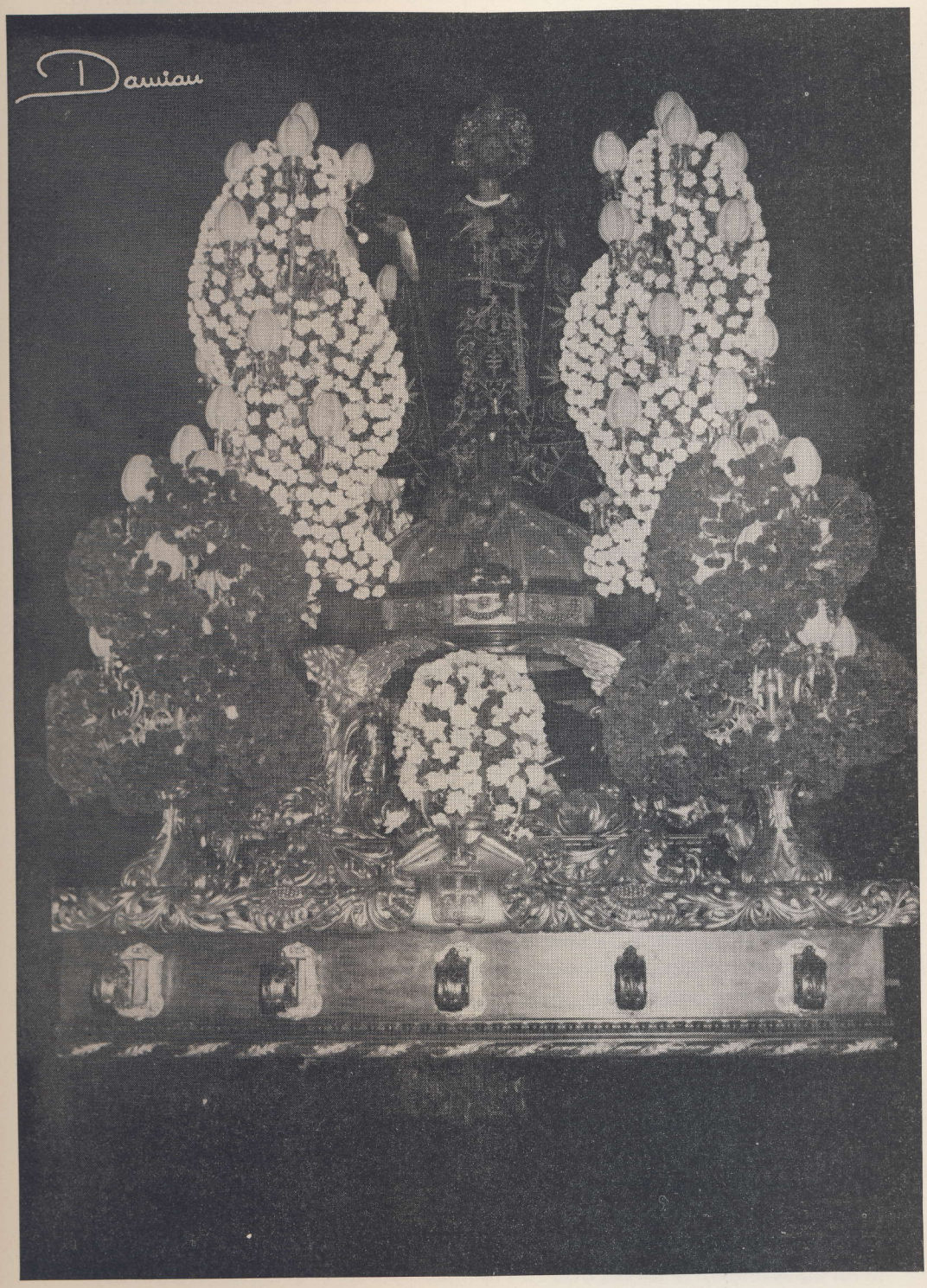
Los últimos años han contemplado las obras del nuevo trono, el cual lució la Semana Santa de 1980 tallas con los escudos de Cartagena la Cofradía California, la Armada y el Principado de Asturias por la particulari-

---

(37) Correspondencia...

(38) Archivo D. Manuel Gómez.

(39) Libro Actas San Pedro...



Trono e imagen de San Pedro con la túnica y manto del Martes, obra de D. Tomás Valcarcel sobre diseño de D. Balbino de la Cerra. (Archivo Damián).

dad antedicha. Anecdótico fue también no sólo para la Agrupación sino para toda la Cofradía, el aplazamiento para el Jueves de la magna procesión del Miércoles de 1981, debido a la persistencia de la lluvia.

Llegamos así a este Cincuentenario en el que la Agrupación de San Pedro Apóstol, agrupada con la Cofradía y bajo la tutela de la Armada, desfilará una vez más con su habitual «paso largo» por las calles de la ciudad, con sus capirotes ataviados de raso blanco y negro terciopelo ornado con la cruz papal y los emblemas pontificios, las procesiones de Martes y Miércoles, vigilado por San Pedro desde su ascua de luz y flor.

San Pedro, operario del Arsenal.

De todas las tradiciones que componen nuestra Semana Santa, una de las más entrañables es aquella que convirtió a San Pedro en operario de la Maestranza. Sucedió por obra y gracia de la Armada, la cual encontró a través de esta fórmula el modo de ayudar a la salida procesional del antiguo patrón de los hombres del mar. Tras el obligado apartamiento durante el período republicano y el posterior intermedio de la Guerra Civil, la Marina en los años difíciles de la postguerra, distinguió con su apoyo a la Agrupación California nacida en su seno hacía ya más de doscientos años. Con este espíritu se institucionalizó la legendaria costumbre de atender al Santo Apóstol, mediante la inscripción del mismo en las nóminas de trabajadores del Arsenal, cobrando por consiguiente un simbólico salario destinado a costear en parte los gastos antaño sufragados por los hombres de la Maestranza.

La noticia más antigua de este hecho se remonta al 9 de mayo de 1941, cuando el Santo apareció inscrito en el Taller de Arboladura del Ramo de Ingenieros, bajo el simbólico nombre de «Pedro Martín Belmonte»; se le suponía nacido en 1882 y disfrutaba de la categoría de carpintero con carácter permanente. Sin embargo, sus vicisitudes profesionales no habían hecho mas que empezar puesto que, en septiembre del mismo año y debido a una rectificación de la orden de destino, pasó a pertenecer a la Maestranza Eventual con el consiguiente riesgo para su continuidad en la Armada. La situación se agravó cuando por exceder el número fijado para las previsiones de plantilla de dicha Maestranza, San Pedro apareció el 4 de abril de 1944 en un anexo de estas Previsiones.

Con todo, el auténtico momento crítico para «Pedro Martín Belmonte», vino determinado por la publicación el 28 de enero de 1947, de una Orden Ministerial que obligaba a todos los operarios de la Maestranza Excedente a participar en un concurso-examen para poder permanecer en su puesto. Esta intervención era del todo inviable por carecer el Santo de entidad material y, aún en el supuesto de haber superado las pruebas, no podía ser nombrado con carácter fijo debido a que según su fecha de nacimiento en 1882 el Apóstol cumplía ya los 65 años. Por otra parte, la invalidez de un si-

mulacro de concurso, cerraba las puertas al culto y ayuda prestado por la Marina al Santo, rompiendo una costumbre de honda raigambre. La solución partió del Comandante General del Arsenal y Jefe Superior de la Maestranza del Departamento, D. Guillermo Díaz del Río, quien propuso el cese del llamado «Pedro Martín Belmonte» y su nueva contratación oficial y temporal por Orden Ministerial, como operario de la Tercera Sección de la Maestranza Excedente. De esta forma, aunque sin ser eliminado, continuaba en situación bastante precaria ya que podía ser dado de baja en su estado en cualquier momento, rescindiendo su contrato. Durante ocho años consiguio permanecer en estas condiciones hasta el 1 de mayo de 1955, cuando por disposición del Excmo. Sr. Comandante General del Arsenal D. Luis Lalleman Menacho, y gracias a las gestiones de la Excma. Sra. D.ª Concepción Navía-Osorio, viuda de Bustillo, Camarera del Santo, quedó admitido en la Armada como carpintero fijo de la Maestranza con categoría de operario de Primera Clase, más en condición de excedencia forzosa y percibiendo solo un porcentaje de sus emolumentos. A la vez fue inscrito con su nuevo nombre, el de «Pedro Marina Cartagena», enormemente significativo desde entonces y consagrado de forma proverbial entre la Marina y la Ciudad (40).

En agradecimiento a todas estas deferencias, la Agrupación nombró Presidente Honorífico Perpetuo y por derecho propio al Comandante General del Arsenal en activo, y como Mayordomo a un Jefe de la Armada. Esta designación, unida a la circunstancia concurrente en San Pedro de obrero del Arsenal, motivan todo un ritual que envuelve la procesión de Martes Santo y sus preparativos. Con anterioridad a la celebración, el trono guardado todo el año en el almacén llamado precisamente «Pañol de San Pedro», es revisado y después trasladado al Taller de Cañones del Ramo de Artillería, donde se inspecciona más detenidamente, recibe la instalación lumínica y la confirmación de su estabilidad. El paso inmediato viene dado por la conducción de la imágen del Santo desde la Iglesia de Sta. María de Gracia donde se venera permanentemente, hasta dicho Taller; allí será vestido el Lunes Santo por su Camarera con el atavío del día siguiente, la túnica encarnada y la capa negra con las insignias de los Cuerpos de la Armada. A continuación, es subida al trono donde esperará la colocación de la flor horas antes de la procesión.

La tarde de Martes Santo comienza a partir de las siete y media con la llegada al Arsenal de los hermanos penitentes, formándose hacia las ocho el cortejo con tercio y trono presidido por el Ayudante Mayor del Arsenal, una representación de la Mesa de la Cofradía, y la escolta con la Banda y el Piquete de Infantería de Marina del Tercio de Levante. El tercio avanza reglamentariamente hasta la Plaza de Armas donde se produce una espera, pues San Pedro, como operario de la Maestranza, precisa del permiso del Almirante para salir del Arsenal; es entonces cuando el trono llega a la altura de la Comandancia General y mediante un giro de 90 grados, queda enfrentado al edificio para someter al celestial artesano a la reglamentaria

---

(40) Archivo de D. Manuel Gómez.

revista. El Ayudante Mayor solicita del Comandante General la necesaria autorización y obtenida la venia, se une a la procesión presidiéndola hasta la puerta del Arsenal. Una vez allí, despide militarmente al Santo que por su jerarquía recibe honores castrenses.

Ya en la calle, encabeza el desfile la Agrupación de Santiago quien desde el Gobierno Militar ha ido al encuentro del Apóstol Marinero; juntos encaminan sus pasos hacia el centro de la ciudad donde se unirán a San Juan y precediendo los Hermanos del Trueno al Primado Galileo, encerrarán esa noche la Procesión de San Pedro. Tras el desfile, la tradicional Cena de Hermandad, cuyo significado ha trascendido hasta convertirse en un acto destacado de la Cofradía, congregando a penitentes y hermanos, autoridades civiles y militares, marrajos, californios y resucitados, en un acto emotivo y espontáneo; con él se rinde homenaje no sólo al Apóstol, sino también a todos aquellos cuyo esfuerzo y colaboración han permitido la celebración una vez más del Martes Santo.

Todavía recibirá el Santo Apóstol un postrer reconocimiento, nos referimos a aquel tributado el Miércoles Santo, cuando tras la recogida del último trono californio, los penitentes vuelven a la Iglesia para recoger a su venerado titular. Por las calles impregnadas aún del orden, la luz y el perfume de la esplendorosa procesión california, desandando el itinerario del Martes, San Pedro regresa al Arsenal acompañado por sus hombres, reticentes a desprenderse del objeto de sus afanes. Hasta el último minuto se apura la despedida, cerrando con ella sólo por una año el ciclo de «PEDRO MARINA CARTAGENA».

POEMARIO

PESCADOR

Y Pedro estaba allí sobre la arena,
sintiendo que Jesús se le acercaba.
Estaba allí, viviendo ya en sus venas
del Maestro la singular llamada...

Y con El caminó por Su camino.
Por veredas sedientas, sed de siglos,
que esperaban calmar su sed eterna
con agua que dejase al fin saciada
una sed por los siglos irredenta.

Le siguió, caminando Su camino,
por la orilla del mar de Galilea
siguiendo mansamente su destino.
Iban Doce...¡oliendo a sal y a brea!.

Dí, ¿qué pensaste, Pedro, cuando oiste?
«Déjalo todo ahí. Y ven conmigo»

Cuando oiste Su voz, su voz de amigo.
Cuando oiste Su voz, y le seguiste.
Cuando hizo del agua ardiente vino.
Cuando habló del buen grano y la cizaña.
Cuando habló en el sermón de la montaña.
Cuando habló de Su origen y destino.
Cuando habló de la higuera y de su fruta.
Cuando habló de los pobres olvidados.
Cuando habló del perdón de los pecados.

¡Y cuando perdonó a la prostituta!

Háblame de tu gozo y de tu pena,
cuando el pan se hizo carne aquella Cena.
Háblame de su angustia y aflicción,
sintiéndose en Su pueblo fugitivo.

De su larga oración bajo el clivo.
Y de Judas...¡el de la vil traición!.

Háblame de la noche tenebrosa
cuando el gallo su canto alzó tres veces...
¡y la hiel apuraste hasta las heces,
de aquella negación ignominiosa!.

¡Serena tu mirar!. Limpia tu frente,
y evoca Sus palabras en tu mente!.
—«Escuchame, oh Pedro, y no te asombres».
—«Ya te escucho, Maestro, estoy impaciente».
—«Bautiza a los paganos en mi nombre;
enséñales a amar, Ve con la gente.
¡Desde hoy, pescarás tan solo hombres!

¡Ya se agita el jaloque a barlovento!
¡Ya ha zafado del muelle sus estachas,
ya ha dejado flotar la driza al viento,
que flamea empujada por sus rachas!.

¡Adelante, oh Pedro!. Mar adentro,
hay un mundo en peligro que te aguarda;
hay un mar de galernas y de vientos,
perdido en la mayor desesperanza.
Hay un mundo de gritos, de lamentos,
tormentas y pasiones... ¡Sin bonanzas!.

¡Proa al mar, valiente marinero,
no cesas en tu barca de bogar!.
Ya se anuncia radiante la mañana
y aún te queda un inmenso caladero
pendiente ante tu proa por faenar.
¡Adelante, oh Pedro, a navegar!.
Orienta la mayor y la mesana;
que se preñen tus velas al levante,
y escoren de babor tu ardiente amura.
Ya las besa la brisa acariciante,
perfumada del mar en su lisura!.

JUAN MEDIANO DURAN (1982)

ALELUYA «AYER Y HOY DE SAN PEDRO Y EL MARTES SANTO»

En tiempos de Barceló, Jorge Juan y Mazarredo,
los calafates del Rey le nombraron Santo Patrono Mayor.

Entre picar de jarcias y fundir de breas;
oraciones y promesas hasta el cielo se elevaban.

Y el buen Pedro desde lo alto, bendecía y aliviaba,
la tarea dura de aquellos que afanosos trabajaban.

Por la tarde humo de cera; tambores, trompetas;
y Pedro Apóstol marchando, dejando atrás: alquitrán, estopa y brea.

La procesión ya salía; y calafates severos
y marineros curtidos, en sus hombros le llevaban.

Pasaron los años, y hoy como siempre, San Pedro del Arsenal,
del Arsenal sigue saliendo.

Rasgan cohetes el cielo, y el Santo Pedro aparece,
tras encapuchados penitentes.

Y tras el Santo... Arrogantes taconazos, el piquete.
Redobles y clarinazos, y un Tambor Mayor al frente.

Martes Santo en Cartagena: Las estrellas parpadean,
bullicio, fervor y emoción que sobrecoge.

Saetas en las gargantas, y Pedro Apóstol desfila,
un año más, siempre fiel a la vieja tradición centenaria.

LA LUZ SE DESORBITA

La luz se desorbita hacia la altura
y, en el instante de un minuto lento,
vibra un rumor de jarcias y de viento
que, en un rumor solemne, se apresura
a tejer un ardido movimiento
de barroca y ardiente singladura...

La luz se desorbita hacia la altura
eclipsando la luz del firmamento...

La luz se desorbita en los hachotes
dando un vaivén de estrellas en sus brotes,
y a las capas de raso se encadena...

La luz se desorbita en el sendero
y, desde el Arsenal cartagenero,
sale PEDRO MARINA CARTAGENA.

ANGEL GARCIA BRAVO

LETRILLAS DEL MARTES SANTO

Por la puerta grande sale, San Pedro del Arsenal.
Marcha contento, gozoso, viendo también caminar,
a Santiago el de Betsaida, que entre los suyos va.
Apóstol animoso y Santo, que de Judea vino acá.

Flor y nata de la «Isla», que al hijo del Zebedeo,
desde Santa Lucía trajisteis, en solemne marcha triunfal.
Los Sánchez Solé, los Vera, Montiel y otros muchos más.
Orgullosos de su tierra, y de su Apóstol, todos ellos van.

Sonaron las caracolas, los tambores, los cohetes,
y entre marineros, pescadores y penitentes,
los Santos Apóstoles entran, por la calle principal.
Y la gente sorprendida, absorta contempla, su brillante desfilar.

A la vieja Iglesia llegaron, la procesión terminó.
Y hermanados los hermanos, de Pedro y Santiago irán,
a celebrar triunfantes su éxito procesional.
Animo y adelante, que el año que viene nos está esperando ya.

LETRILLAS DEL MARTES SANTO

Pedro, piedra, fundamento,
de los californios ánimos,
del Arsenal de Marina
eres el viejo operario
que acumulas mes tras mes
tu bien ganado salario...

Dime Pedro: ¿le has pedido
permiso al Almirantazgo?.

Con el pase de pernocta
viejo pescador primado,
¿a dónde esta noche quieres
dirigir tus firmes pasos?.

Escudos de la Marina
lleva bordados tu manto,
de ser pescador de peces
¡hombres, veinte siglos llevas pescando!
y en tus redes de permanente milagro
están los cartageneros
estos días apresados...

Martes de San Pedro...
Noche de los californios
ahora y siempre, ¡como antaño!

ROMANCE DE LA LUNA Y EL MARTES SANTO

El paso pasito paso
de tu andar capirotero,
la luna contempla absorta
con sorprendido contento.

Rayos de plata escapando
de su gran rostro redondo,
aquí a la tierra bajan,
entre estrellas caminando.

Blanco y negro, severos pasan
y entre los capuces altos,
la blanda caricia sienten
de los rayos plateados.

Marcha, marcha, penitente,
que la noche es noche tuya,
y ya San Pedro solemne,
el Arsenal va dejando.

Marinero y pescador,
luces, saeta y claveles,
y la luna muy gozosa
ella sigue disfrutando.

SIMON

¡Simón, a quien Jesús le puso Pedro
por saber que la roca sería el haz
que abriese para el mundo la verdad
de su inmenso castillo de poliedro!

¡Simón después la Piedra como un cedro
que aroma gigantesco la ansiedad
de una inmensa feliz Humanidad
que sabe del valor que no es arredro!

¡Simón que fue escogido por saber
que aquel que les hablaba era el Mesías
a quien todos habían de conocer...!

¡Simón que era la piedra que sabía,
Aquel que le eligió para vencer,
que era al Mundo, la Iglesia..., que nacía!

JOSE DE JODAR (1976)

HOMENAJE A LAS ESPOSAS Y MUJERES SAMPEDRISTAS

Tus ojos, tu pelo,
tus labios, toda tu.
Un noventa y nueve con nueve
ocupas en mi corazón.
No te enfades, niña mía,
que sólo me queda en él
un rinconcito muy chico;
poca cosa, para la Agrupación.

Se paciente y comprensiva
y con mi amor tendrás,
las llaves de plata y oro,
que el buen Pedro nos puede dar.
Tu eres aquí mi Cielo,
la llave de plata la tengo ya.
Y para el Cielo de arriba, si me ayudas,
la de oro no nos faltará

ANGEL J. GARCIA BRAVO (1971)

FORMACION DE TERCIO

Querido Pedro Espinosa:

Espero que seas feliz allí donde estés, que seguro que estarás junto al «Calvo», y que le expliques que este año son las Bodas de Oro, y que si en nuestras reuniones nos veis que no se extrañe si encuentra a alguno alterado que lo único que queremos es lo mejor para el tercio que es el suyo al fin y al cabo.

Nos dejastes muy pronto Pedro, y en este año nos hubiese gustado tenerte a nuestro lado, pero ya se que el que manda manda, y aquí quien manda es el Calvo.

Se que «Allí Arriba» el tercio lo estás formando no en valde, ya tienes gente que a tu encuentro se marcharon. Manolo Flores se te adelantó, pero seguro que cuando llegastes te estaba esperando y entonces tu cogerías la batuta para ir el tercio formando; y tras de ti se fue Victor Linares que seguro lo tendrás a tu lado, porque aquí alardeaba de ser el más antiguo y para cuando todos lleguemos Arriba, querrá seguir alardeando.

Haznos un sitio en ese tercio, porque tarde o temprano iremos llegando y nos gustará trabajar contigo para hacerlo mejor año tras año, y allí si que celebraremos juntos las bodas de oro cada cincuenta años.

Juan José López Martínez

Cartagena, 25 de Enero de 1982

APÊNDICE

APENDICE

ORDEN DE LA PROCESION DE MIERCOLES SANTO DE 23 DE MARZO 1932

Salida a las 8 de la tarde.

Itinerario: Pi y Margall, Mayor, Puerta de Murcia, Sta. Florentina, Parque, Plaza del Parque, Pérez Lurbe, Serreta, Caridad, Plaza de Risueño, Luis Angosto, Plaza de San Ginés, San Antonio el Pobre, Glorieta (lados Este y Norte), Honda, Bartual, Plaza de Prefumo y Pi y Margall.

Orden:

Guardia Municipal, carro de enchufe y trompeteros.

Guiones.

Mayordomo: D. Ramón Cañete y D. Agustín Malo de Molina.

Guardia de Seguridad.

Tercio de Granaderos.

Mayordomo: D. Joaquín de la Vega Molina.

Consiliario:: D. Carmelo Castellón.

Hermanos: D. Pedro García, D. Juan García y D. José García.

Ayudante: D. José de la Vega.

Samaritana.

Tercio. Consiliario: D. José Lázaro.
Ayudante: D. Francisco Martínez García.

Trono. Mayordomo: D. Juan Alessón.
Consiliario: D. Florencio Izquierdo.

Oración del Huerto.

Tercio. Hermanos: D. Salvador Sánchez Vila y D. Mariano Molina.
Ayudante: D. Antonio Sánchez Murcia y D. Bernardino Ros.

Trono. Mayordomo: D. Francisco Linares Bufó.
Consiliario: D. Juan Antonio Illán.
Hermano: D. Juan Martínez de Rodríguez.

Osculo.

Tercio. Consiliario: D. Manuel Arias.
Hermanos: D. Joaquín González y D. Roque Ramos.

Trono. Mayordomo: D. Juan de la Rocha.
Consiliario: D. Eduardo Gómez Murcia.
Hermano: D. Fermín Pagán Tuguri.

Prendimiento.

Tercio. Hermano: D. Martín Pérez.
Ayudante: D. Francisco Ros Olivares.

Trono. Mesa: Hermano Mayor D. José Duelo Gimet. Capellán: D. Eugenio Para. Tesorero: D. Adolfo Lafuente. Secretario: D. Juan Soro Macabich.
Comisión de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón de Murcia.
Mayordomo: D. Juan Moreno Rebollo.
Consiliarios: D. Eduardo Moncada y D. Francisco Martí.
Ayudantes del Hermano Mayor: D. José Martínez y Don Fernando Ureña.

Judíos.
Consiliarios: D. Antonio Garrigós y D. Estanislao Godinez.
Hermano: D. Jaime Mójica.

Santiago.
Tercio. Consiliario: D. Federico Maestre de San Juan.
Hermano: D. Felix Conesa.
Trono. Mayordomo: D. Alberto Duelo Gimet.
Ayudante: D. Manuel Duelo Vidal.

San Pedro.
Tercio. Hermano: D. Francisco de la Cerra.
Trono. Mayordomo: D. Julio Ochoa.
Consiliarios: D. Francisco de la Cerra, D. Juan Moreno Navarro y D. José Verdú.

San Juan.
Tercio. Asistido por la Hermandad de San Juan de los Marrajos.
Ayudante: D. Juan de la Vega Cañana.
Trono. Mayordomo: D. Juan Cervantes Martínez.
Hermano: D. Mariano Mójica.
Ayudante: D. Francisco Linares Lorca.

Virgen del Primer Dolor.
Tercio. Hermano: D. Francisco González.
Ayudantes: D. Antonio Ruiz Lopera y D. Antonio Vich Tortosa.
Trono. Mayordomos: D. Jacinto Moncada y D. Antonio Vich.
Consiliario: D. Francisco García Panadero.
Hermano: D. Eusebio Fernández.
Ayudante: D. Alfonso Manzano.

Clero y piquete de Granaderos de la Cofradía Marraja (*)

(*) Diario «LA VERDAD DE MURCIA», 23 de marzo de 1932

COMPOSICION DE LA JUNTA DIRECTIVA FUNDACIONAL (AÑO 1932)

Mayordomo-Presidente: D. Francisco de la Cerra Guisasola
Consiliario Vicepresidente: D. José Verdú Mendoza y D. Juan Moreno.
Hermano Secretario: D. Francisco de la Cerra de la Cerra.
Hermano Tesorero: D. Francisco Escudero Narvaez.
Hermano Vocal 1.º: D. Benito Chereguini.
Hermano Vocal 2.º: D. Miguel Fernández Rochera.
Hermano Vocal 3.º: D. Francisco de la Cerra Barceló.
Hermano Vocal 4.º: D. Felipe Párraga Jiménez.
Hermano Vocal 5.º: D. Antonio Vich Tortosa.
Hermano Vocal 6.º: D. Mariano García Calderón.

COMPOSICION CUADROS LIRICOS DE LA AGRUPACION DE SAN PEDRO (1939-1940)

ZARZUELA: «LA DEL MANOJO DE ROSAS».

Director y Concertador: D. José Verdú, Subdirector de la Banda de Infantería de Marina.
Director de escena: D. Manuel López.
Triple: D.ª Ana Ayala.
Barítono: D. Francisco Delgado, soldado de Artillería.
Tenor: D. Cristóbal López.
Triple cómica: D.ª Maruja Párraga.
Tenor cómico: D. Manuel López.
Característicos: D. Antonio Molina y D.ª Asunción Aguilar.

ZARZUELA: «EL CANTAR DEL ARRIERO».

Director y concertador: José Verdú.
Dirección artística: Antonio Molina y Manuel López.
Triples cómicas: D.ª Anita Ayala y D.ª María L. Martínez.
Barítono: D. Francisco Delgado.
Tenor: D. Cristóbal López.
Triple cómica: D.ª Maruja López.
Tenores cómicos: D. Manuel López y D. Salvador Ruiz.
Bajo cantante: D. José Martínez.
Característicos: D.ª Asunción y D.ª Angeles Aguilar.
Maestros de Coros: D. Jesús Campos y D. Gonzalo Lauret.

HERMANOS FUNDADORES DE LA AGRUPACION DE SAN PEDRO APOSTOL

D. Mariano García Calderón.
D. Ceferino Sánchez Balibrea.
D. Francisco de la Cerra Barceló.
D. Francisco Escudero Narvaez.
D. Antonio Vich Tortosa.

RELACION CRONOLOGICA DE LOS PRESIDENTES HONORARIOS ALMIRANTES DEL ARSENAL

Excmo. Sr. D. Cristóbal González-Aller y Aceval	1939-1944
Excmo. Sr. D. Guillermo Díaz del Río y Pita da Veiga	1944-1950
Excmo. Sr. D. Pedro Fernández Martín	1950-1953
Excmo. Sr. D. Luis Lalleman Menacho	1953-1956
Excmo. Sr. D. Julio César del Castillo Escarga	1956-1960
Excmo. Sr. D. Rafael Fernández de Bobadilla y Ragel	1960-1963
Excmo. Sr. D. Andrés Galán Armario	1963-1965
Excmo. Sr. D. Marcial Gamboa y Sánchez	1965-1966
Excmo. Sr. D. Enrique Palanco Martínez	1966-1967
Excmo. Sr. D. Juan Romero Mansó	1967-1968
Excmo. Sr. D. Juan Cervera y Cervera	1968-1970
Excmo. Sr. D. Rafael Procty Fossi	1970-1971
Excmo. Sr. D. Pedro Español	1971-1972
Excmo. Sr. D. José Luis Rodríguez y R. de Torres	1972-1976
Excmo. Sr. D. Jorge García Parreño	1976-1977
Excmo. Sr. D. Manuel Pieltain Moreno	1977-1980
Excmo. Sr. D. Jesús Díaz del Río y González Aller	1980
Excmo. Sr. D. Joaquín Contreras Franco	1981

RELACION CRONOLOGICA DE LOS PRESIDENTES DE LA AGRUPACION

D. Francisco de la Cerra Guisasola.
D. Juan Alessón.
D. José Verdú.
D. Joaquín Molina Muñoz.
D. José Navarro Nuñez.
D. Manuel Otero Quintia.
D. César Fernández.
D. Miguel Flores Hernández.
D. José M.ª Navia Osorio de Aguirre.

HERMANOS DE HONOR

Agrupación de la Santísima Virgen de la Piedad (Marrajos).
Unión Musical Torrevejense (Banda de Música de Domingo de Ramos y Miércoles Santo).

CAMARERAS

D.ª María Mancha (1932).
D.ª Emilia Segura Vidal de Rodríguez de Viguri (1939-1940).
D.ª Concepción Navía-Osorio, Viuda de Bustillo (1941).

SUDARISTAS DESTACADOS

D. Juan García Nadal.
D. Pedro Espinosa Molina.
D. José Ramón Bustillo Navia-Osorio.
D. Francisco Escudero de Castro.
D. José López Martínez.

PENITENTES MAYORES

D. Francisco de la Cerra Barceló.
D. Francisco Abad Benito.
D. Arturo Boti Copado.
D. Victor Linares García.
D. Rafael Budía Gómez.
D. Juan Gómez Inglés.
D. Gabriel Garrido Romera.

ELECTRICISTAS Y FLORISTA$ DE TRONO

D. Antonio Martínez.
D. Mariano Vidal Lucas.

TAMBOR: D. Francisco Campos.

COMPOSICION DE LA JUNTA DIRECTIVA (1982)

PRESIDENTE DE HONOR: Excmo. Sr. Almirante D. Joaquín Contreras Franco.

PRESIDENTE: D. José M.ª Navia-Osorio de Aguirre.

VICEPRESIDENTE EJECUTIVO: D. José Ramón Bustillo Navia-Osorio.

VICEPRESIDENTE TECNICO: D. Arturo Botí Copado.

VICEPRESIDENTE ECONOMICO: D. Jesús López Ruiz.

PRESIDENTE SAN PEDRO INFANTIL: D. Manuel Blanco Maya.

SECRETARIO: D. Fulgencio Cervantes Vidal.

CAMARERA: D.ª Concepción Navia-Osorio, Viuda de Bustillo.

TESORERO: D. Manuel Padín Sitcha.

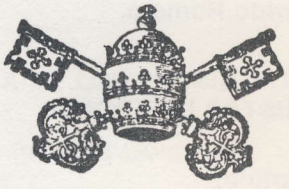
GUARDALMACEN: Enrique Martínez Pedreño.

PENITENTE MAYOR: D. Gabriel Garrido Romera.

ENCARGADO DE TRONO: D. Luis Terol Gómez.

VOCALES: De Trono: Mariano Vidal Lucas y Angel Conesa Arnaldos.

VOCALES: D. Antonio Madrigal García, D. Francisco González Valeriola, D. Antonio Albaladejo López, D. Alvaro Navia-Ossorio Rodríguez, D. Fulgencio Cánovas González, D. José Carlos Agüera Ros.



ULTIMO TERCIO QUE SALIO ANTES DEL CINCUENTENARIO. MARTES SANTO

VARAS: Gabriel Garrido Romera, Fulgencio Cánovas González y Agustín Jímenez.

CRUZ: José Gutiérrez Zambrana.

NEGACIONES: Antonio Pagán Casanova, Enrique Martínez Pedreño y Rafael Pérez Rizo.

TROMPETAS: Pedro Buendía Mejías, Miguel A. Martínez Sande y Roberto Juan Agüera.

SUDARIO: Pedro J. Espinosa, Francisco Escudero de Castro y José López Martínez.

TERCIO

Jesús Muñoz Robles
Pedro J. Fajardo Martínez
Rafael Checa Sánchez
Juan Martínez Coloma
Juan A. Roca Nicolás
Juan Isidro Ros Espín
Rafael Espinosa Pérez
Manuel Padín Sitcha
Alvaro Navia-Ossorio
Vicente Lozano
Francisco J. Adán Sánchez
Marcelo López Baquero
José Arturo Botí Espinosa
Antonio Fernández Navarro
Ignacio Urcelay Verdugo
José Carlos Agüera Ros

Fulgencio Cervantes Vidal
Sebastián García Romera
Pedro López Baquero
Alfonso Garrido Romera
Francisco Castelló Amorós
Enrique Martínez Ruiz
Mariano Fajardo González
Pedro J. Adán Sánchez
Eugenio Cánovas González
José Carlos Carbonell Rodríguez
José Cánovas García
Melchor Fajardo Martínez
Julián F. Agüera Ros
Santiago Juan Agüera
Francisco López Martínez
Francisco González Baleriola

ULTIMO TERCIO QUE SALIO ANTES DEL CINCUENTENARIO. MIERCOLES SANTO

VARAS: Gabriel Garrido Romera, Francisco Gonzalez Baleriola, Agustín Jimenez Jimenez, Antonio Madrigal García, y Antonio Fernández Navarro.

CRUZ: José Gutiérrez Zambrana.

NEGACIONES: Roberto Juan Agüera, Pablo J. Adán Sánchez, y Juan J. Gómez Gonzalez.

TROMPETAS: Enrique Martínez Pedreño, Antonio Ruiz Rodríguez, Joaquín Sánchez Ramo, y Javier J. Sánchez Quesada.

BANDERINES: Juan E. Sánchez Alonso, Rafael Pérez Rizo, Manuel Ponce Sánchez, Andrés Larrosa, Pedro Romero Izquierdo y Francisco G. Balanza Martínez.

SUDARIO: José Blas Martínez Martínez, José López Martínez y Pedro J. Espinosa Pérez.

TERCIO

Jesús Muñoz Robles
Juan Martínez Coloma
Juan A. Roca Nicolás
Vicente Lozano Segado
Rafael Espinosa Pérez
José A. Balanza Martínez
Eugenio Cánovas Gonzalez
Mariano Fajardo Gonzalez
Melchor Fajardo Martínez
Juan I. Ros Espín
Pedro Buendía Mejías
José A. Botí Espinosa
José Manuel Díaz Guillén
Manuel Padín Sitcha
Miguel A. Martínez Sande
Pedro J. Fajardo Martínez
Alvaro Navia-Ossorio
Ignacio Urcelay Verdugo
José Carlos Agüera Ros
Fulgencio Cervantes Vidal
Sebastián García Romera
Lorenzo Gil Segura
Alfonso Garrido Romera
Pedro López Baquero
Julio Sánchez Carbonell
José C. Carbonell Rodríguez
Pedro J. Adán Sánchez
Enrique Martínez Ruiz
Mariano Martín Baraza
Alberto Romero Martínez
Julián F. Agüera Ros
Santiago Juan Agüera
Salvador Angosto Izquierdo
Francisco López Martínez
José Cánovas García
Juan A. Gutierrez Martínez
Marcelo López Baquero
Francisco Castelló Amorós